



**Reconstrucción identitaria de la mujer negra desde las perspectivas de
lideresas en Urabá, Antioquia**

Anny Rosiris Arroyo Rentería

Dánika Julieth Salas Arrieta

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajador Social

Asesora

Yurany Andrea Monsalve Vanegas, Magíster (MSc) en Educación y Desarrollo Humano

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Apartadó, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Salas Arrieta & Arroyo Rentería, 2022)
Referencia	Salas Arrieta, D. J., & Arroyo Renteria, A. R. (2022). <i>Reconstrucción identitaria de la mujer negra desde las perspectivas de lideresas en Urabá, Antioquia</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Línea de Investigación Cultura, Política y Sociedad UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Dedicamos este proyecto a todas aquellas mujeres defensoras de la cultura ancestral de la etnia negra presentes en el territorio de Urabá, en especial aquellas que han perdido la vida en la legitimación de lo diverso, de la re-existencia como mujeres libres.

A las lideresas que nos permitieron entrar en su intimidad, conocer sus vivencias, sus experiencias de vida, su cotidianidad y descubrir a su lado las otras formas de ser y estar en el mundo.

Agradecimientos

Agradecemos con todo el cariño a cada una de las mujeres que aportaron de manera directa e indirecta en nuestra investigación, todas aquellas con las cuales disfrutamos la juntanza, compartimos experiencias, risas, vínculos afectivos y angustias, todas aquellas que desde cada uno de los escenarios han luchado por cambiar la historia de las mujeres, gestando transformaciones políticas, culturales y éticas desde el amor, la comprensión y ayuda.

También, agradecemos a la Universidad de Antioquia y la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas por formarnos en el amor al territorio, por mostrarnos la importancia de generar verdaderas transformaciones desde cada uno de los escenarios donde tengamos injerencia. De igual forma, agradecemos a todos los docentes que contribuyeron en nuestra formación académica y nos enseñaron el valor de la perseverancia, en especial a nuestra asesora académica Yurany Andrea Monsalve Vanegas por su paciencia y optimismo.

Para finalizar agradecemos a María Edith Morales quien inició con nosotras este caminar, ella es el ejemplo de que las mujeres negras con esfuerzo, disciplina y perseverancia podemos ocupar esos espacios de liderazgo que antes estaban destinados a los hombres.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
Capítulo 1. Deudas de igualdad: hacer decolonial.	13
1.1 Puntos de partida: la situación problemática.	16
1.2 El camino recorrido.	20
Capítulo 2. Lucha por la dignidad: Contexto.	26
Capítulo 3. Experiencias de identidad.	29
3.1 Desde la familia.	30
3.2 Desde escenarios académicos.	37
3.3 En el territorio.	40
Capítulo 4. Acciones de reconstrucción de la identidad étnica.	46
4.1 Espacios formativos étnicos	47
4.2 Procesos.	53
Capítulo 5. Concepciones de mujer negra.	64
5.1 Concepciones desde el territorio	65
5.2 “El despertar de la conciencia”	70
Capítulo 6. Uramba: Conclusiones.	76
6.1 Proceso de reconstrucción identitaria de la mujer negra en Urabá.	78
6.1.1 Orgullo como mujer negra.	79
6.1.2 Desafíos: continuar el proceso.	80
6.1.3 Aportes del proceso al Trabajo Social: una nueva mirada.	81
Referencias	85

Lista de tablas

Tabla 1 Saberes experienciales.....	15
--	----

Lista de figuras

Figura 1 Bienvenida al proceso de reconstrucción de la identidad étnica.	13
Figura 2 Recuerdos de la resistencia.....	16
Figura 3 La resistencia	20
Figura 4 Mapa de Urabá.....	26
Figura 5 Enfrentando el destino.	29
Figura 6 El soná de mi tambó	46
Figura 7 El rescate de los lugares de encuentro	53
Figura 8 Simplemente negra.	64
Figura 9 Concepciones territoriales de mujer	65
Figura 10 Manifestación de la cultura y la identidad	71
Figura 11 La juntanza.....	76

Siglas, acrónimos y abreviaturas

CEV	Comisión de la verdad.
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
EPL	Ejército Popular de Liberación.
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF
NARP	Negra, Afrocolombiana, Palenquera y Raizal.
PDET	Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial

Resumen

Este caminar hace un abordaje de cómo las lideresas negras en la región de Urabá reconstruyen su identidad étnica desde los distintos escenarios en los cuales tienen injerencia, reconociendo sus experiencias, interacciones, formas de comunicación, conexión con el territorio, las juntanzas y las prácticas ancestrales utilizadas por estas para superar los imaginarios que existen sobre la mujer, construyendo a partir de estas acciones de su identidad.

Lo anterior, bajo la mirada del feminismo negro decolonial, en razón de esto asumimos una manera diversa de construir conocimiento que se centra en los relatos, el diálogo, en el conversar, en el contar las experiencias que le ha permitido a las mujeres juntarse, autorreconocerse y reconstruirse. Los resultados se presentan desde el escenario académico, pero también, apelan a otras racionalidades y cosmovisiones de las comunidades que obedecen a lo simbólico, lo propio, lo cultural, la etnia negra y el vivir.

Palabras clave: Trabajo Social, Urabá, Etnia, Territorio, Ancestralidad, Juntanza, Mujeres negras, Vivencias, Experiencias, Emancipación, Decolonialidad, Identidad, Interculturalidad.

Abstract

This walk addresses how black women leaders in the Urabá region reconstruct their ethnic identity from the different scenarios in which they have interference, recognizing their experiences, interactions, forms of communication, connection with the territory, meetings and ancestral practices. used by these to overcome the imaginaries that exist about women, building their identity from these actions.

The foregoing, under the gaze of black decolonial feminism, because of this we assume a different way of building knowledge that focuses on stories, dialogue, conversation, recounting the experiences that have allowed women to come together, self-recognize and reconstruct. The results are presented from the academic scene, but they also appeal to other rationalities and worldviews of the communities that obey the symbolic, their own, the cultural, the black ethnic group and living.

Keywords: Social Work, Urabá, Ethnic Group, Territory, Ancestry, Togetherness, Black Women, Lives, Experiences, Emancipation, Decoloniality, Identity, Interculturality.

Introducción

La población étnica, en especial la residente en América Latina, ha luchado fervientemente por alcanzar ese protagonismo que la historia y la vida misma les ha negado, tal es el caso de países como México, Bolivia, Ecuador y Guatemala, que en las últimas décadas han generado reformas estructurales para superar las doctrinas de la mal llamada colonización.

Estudios como los realizados por Judith Morrison, directora regional para América del Sur y el Caribe de la fundación interamericana para el Banco Mundial, estima que en América Latina hay 150 millones de habitantes de ascendencia africana, a su vez, determinó que las personas de raza negra constituyen el grupo étnico más marginado, en especial, en países como Brasil y Colombia, en donde las personas de ascendencia africana o negra no se han beneficiado significativamente de los avances en el ámbito del desarrollo, lo anterior, en términos de crecimiento económico.

En consecuencia, los datos indican que la etnia sigue siendo una de las variables más persistentes de la pobreza en el continente americano, lo cual induce a que miembros de estas mal llamadas minorías étnicas terminen por negar, desconocer o modificar las características propias de su cultura, como lo son la lengua materna, las tradiciones, sus facciones físicas, tonalidad de piel, entre otros aspectos, para evitar así ser discriminados y tener mayores oportunidades de acceso a beneficios.

En razón de lo antes expuesto, resulta necesario implementar y adecuar políticas con enfoque diferencial, dirigidas a eliminar las brechas raciales que limitan el acceso a las oportunidades que se brindan en los territorios, por lo que se han gestado fundaciones, grupos, organizaciones y liderazgos, no sólo de hombres sino también de mujeres negras que exigen la igualdad de derechos, el reconocimiento y respeto de sus tradiciones, experiencias y costumbres que constituyen los pilares de su vida, pero sobre todo de su identidad.

En tal sentido, este caminar ha sido inspirado y protagonizado por mujeres negras residentes en la región de Urabá, buscando devolverles el protagonismo robado a través de la historia. Para esto, se realizaron 6 capítulos denominados: **Capítulo 1.** Deudas de igualdad: hacer decolonial, en el cual se detalla todo el quehacer que posibilitó el relacionamiento y comprensión de las experiencias de las lideresas y sus realidades de forma sentipensante, es decir, sin separar el corazón de la razón. **Capítulo 2.** Lucha por la dignidad: Contexto, en este se expone la poca

participación política que ha tenido la mujer en los distintos escenarios, por lo cual, se han visto en la necesidad de organizarse para que sus voces sean escuchadas y sean tenidas en cuenta en la construcción de país.

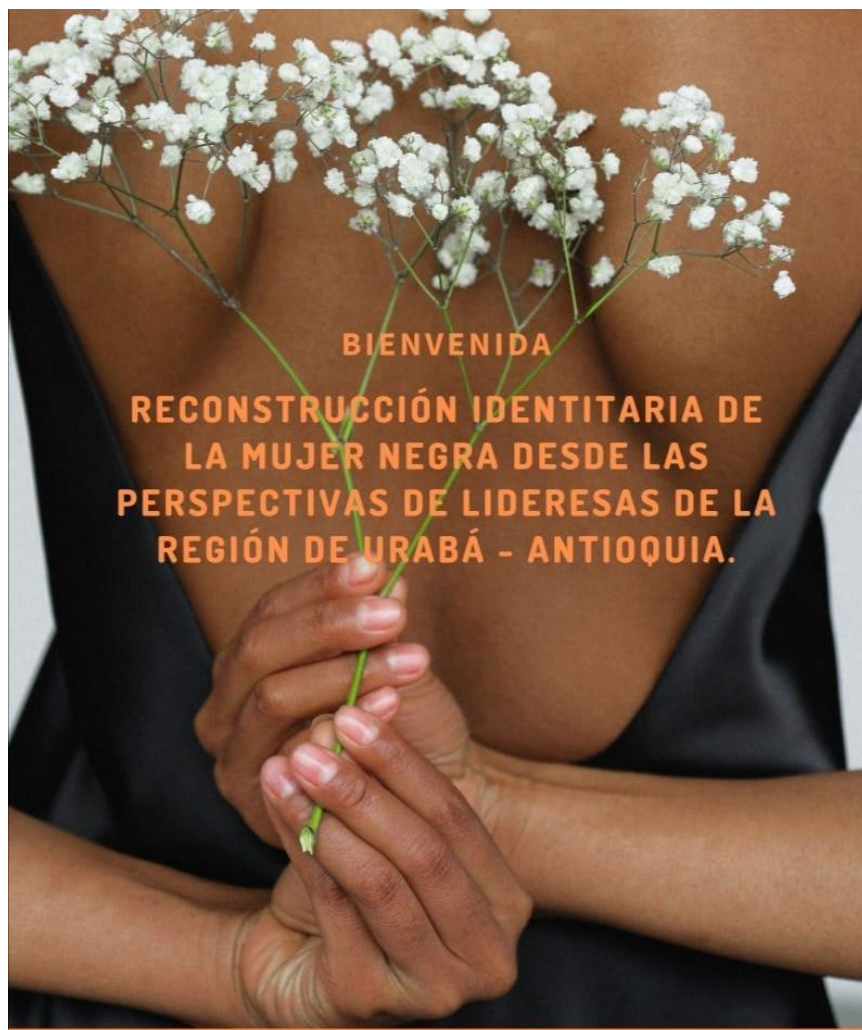
Los capítulos 3, 4 y 5 denominados; **Capítulo 3.** Experiencias de identidad, en este se develan algunos sucesos y desafíos que sigue enfrentando la mujer negra desde distintas esferas como la familia, la academia y el territorio, en los cuales vivenciamos y nos relacionamos con el entorno, la identidad y la ancestralidad. **Capítulo 4.** Acciones de reconstrucción de la identidad étnica, se evidencian los procesos graduales y cooperativos que han realizado las mujeres negras para generar espacios de juntanza, que les permita la reivindicación de sus derechos, a partir de la emancipación de prácticas colonizadoras que atentan contra las culturas ancestrales de los pueblos originarios. **Capítulo 5.** Concepciones de mujer negra, se centra en develar las narrativas de las lideresas negras, en aras de reconocer cómo estas reconstruyen la identidad de las mujeres negras en Urabá a través de sus acciones y la relación con el territorio.

Capítulo 6. Uramba: Conclusiones, en el proceso de reconstrucción identitaria de la mujer negra se han logrado consolidar procesos organizativos contrahegemónicos y emancipatorios, en los cuales las lideresas comienzan a lograr que otras mujeres acepten su identidad ancestral y el poder que tienen como mujer negra relacionado con la espiritualidad, la ancestralidad, la corporalidad y la conciencia de los espacios (mentalidad negra). Del mismo modo, se pretende sembrar la semilla que una la voz de reclamo por la vida, por la posibilidad de vivir sin temor, pero, sobre todo, un reclamo por el respeto hacia la identidad como sujetos, como mujeres, como negras, en últimas, se busca generar interés en todas las lectoras por autoreconocerse y aceptarse como mujeres negras, ello implica la aceptación de un pasado que, aunque doloroso configura lo que son hoy, mujeres valientes, luchadoras, fuertes y sobre todo resilientes.

Capítulo 1. Deudas de igualdad: hacer decolonial.

Figura 1

Bienvenida al proceso de reconstrucción de la identidad étnica.



Considerarse mujer, y más aún una mujer negra en contextos como el colombiano, implica analizar aspectos que van más allá de la biología, es decir, se debe tener en cuenta los factores políticos, sociales, culturales, económicos y las distintas construcciones históricas que configuran la realidad. A su vez, se debe tener presente aspectos como la etnia, pues es completamente diferente las situaciones por las cuales atraviesa una mujer mestiza en territorios del centro del país, a las atravesadas por las mujeres negras en Urabá.

Lo anterior, las enfrenta en sus vivencias cotidianas a dilemas relacionados con su identidad negra, pues al intentar no ser discriminadas por aspectos como el cabello, rasgos físicos, tonalidad de piel entre otros, terminan por someterse a procesos de “blanqueado”, con lo que no hacemos

referencia solo a la tonalidad de la piel, sino a modificaciones emocionales, espirituales y de lenguaje que terminan por reforzar los estereotipos homogeneizadores impuestos por el patriarcado en torno a cómo ser y existir.

En este sentido, se hace referencia a la importancia de la reconstrucción de la identidad étnica, al rescate de la ancestralidad que les hace únicas, esto, desde las voces de las lideresas negras y las concepciones construidas a partir de las experiencias en el territorio, pretendiendo así, reconocerles el protagonismo, la autonomía, la libertad y el amor propio que la historia les ha robado.

Las consideraciones anteriores, nos llevan a plantear varios asuntos relacionados con la concepción de autores como Ortiz & Arias (2019) que plantean que los términos son importantes, pues demuestran el compromiso con la investigación, más cuando se habla de decolonialidad, sosteniendo que:

(...) El “investigador” observa y pregunta, pero no le permite observar ni preguntar al “investigado”. Se ve a sí mismo y excluye al otro, lo niega y opaca con su voz. En cambio, en el proceso del hacer decolonial, se van dando las tres acciones sin pedir permiso, de forma natural y espontánea (...). (p.162)

En consecuencia, se plantean posturas teóricas y metodológicas sustentadas en los paradigmas “otros”¹ debido a que estos reconocen la diversidad como un proceso emancipatorio que parte de lo cotidiano, permitiendo la decolonialidad de las identidades, desde una mirada no lineal.

En relación a las terminologías, se asume el compromiso político y ético con la comunidad negra que son actoras de esta investigación de no utilizar las terminologías investigación, investigador, metodología, método, técnicas, entrevistas, pues desdibuja la lucha que estas mujeres negras han librado hasta el momento por la legitimación de sus saberes y formas diversas, en esta perspectiva, se decidió utilizar los conceptos hacer decolonial, acciones, huellas decoloniales, mediador decolonial, conversar, diálogo y juntanza entre otros. De esta manera, consideramos que

¹ Mignolo (2000) plantea la noción de «paradigma otro» como una forma de pensar críticamente la realidad colonial. Es decir, un paradigma que facilite las narrativas en clave decolonial, que tenga en cuenta las historias coloniales solapadas, la diferencia colonial, las historias locales cuyo potencial epistémico y epistemológico ha sido ocultado, negado o ignorado.

se reconoce sus luchas por la visibilización de sus formas de construir saber e invitamos a otros a decolonizarse de metodologías que impiden el posicionamiento de los saberes diversos.

A continuación, se presentan los saberes experienciales que guiaron el quehacer decolonial:

Tabla 1

Saberes experienciales.

EJE ESTRUCTURANTE	Saberes experienciales	
Reconstrucción identitaria étnica.	<p>Experiencias: es el cúmulo de vivencias que tienen significado, un acontecimiento que ocurre en un tiempo y espacio determinado, un suceso que genera aprendizajes.</p>	<p>Vivencias: suceso, es decir, es algo que me pasa.</p>
		<p>Prácticas: apropiación de algo del pasado, perduran en el tiempo. Individual- colectivo.</p>
	<p>Identidad: construcciones sociales, medios y modos de subsistencia, ancestralidad, maneras de relacionarnos con lo que nos rodea.</p>	<p>Cultura: signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, lengua, hábitat, alimentación, vestido etc.</p>
		<p>Territorio: zona de refugio, medio de subsistencia, espacio geográfico, fuente de recursos, paisaje, entorno ecológico, tierra natal, memoria colectiva, es un geosímbolo.</p>
	<p>Interacciones sociales: relacionamiento verbal o no verbal.</p>	<p>Comunicación: intercambio de experiencia, expresiones.</p>

Para cumplir lo propuesto se hizo necesario preguntarnos: ¿Cómo reconstruyen identidad étnica las lideresas negras en Urabá a partir de sus experiencias?

Objetivos que guiaron el caminar:

Objetivo general

Comprender los procesos que las lideresas negras han realizado en la zona de Urabá para la reconstrucción de su identidad étnica.

Objetivos específicos

- Conocer las vivencias que llevaron a las lideresas al reconocimiento de su identidad como mujeres negras.
- Develar las acciones que han realizado las lideresas negras en la zona de Urabá para la reconstrucción de la identidad étnica en el territorio Urabaense.
- Identificar las concepciones de mujer negra que tienen las lideresas étnicas en contextos como el de Urabá.

A continuación, esbozaremos la situación problema y el caminar que nos posibilitó el relacionamiento y comprensión de las vivencias, a partir del diálogo con las lideresas, el intercambio de saberes y el reconocimiento de sus experiencias que nos permitieron adentrarnos a su realidad.

1.1 Puntos de partida: la situación problemática.

Figura 2

Recuerdos de la resistencia



Nota. Fuente Archivos de la fundación Acua.

La identidad se construye en interacción con los demás, pues esta da un sentido de pertenencia social a los individuos al estar inmersos en la cultura; en el caso de las comunidades

negras “(...) está definida por una historia de subordinación, exclusión y resistencia, por lo que es una identidad en permanente reconstrucción”. (Lerma, 2010, p.5).

Particularmente, las comunidades negras en Colombia cobraron visibilidad nacional con la Constitución Política de 1991, pues solo hasta ese año se establecieron medidas normativas en favor de los grupos que habían sido tradicionalmente marginados de los beneficios que conlleva la inserción activa en la vida nacional, es decir, se buscó transformar el marco normativo del país en aras de aportar al reconocimiento y protección de las etnias, no obstante, la población negra sigue padeciendo hechos victimizantes que atentan contra su integridad.

En esta medida, la identidad de la mujer negra en el país está marcada por un contexto de violencia, a tal punto que la sexualidad de las mujeres fue objetivada como botín de guerra especialmente entre los años 70 y 90, convirtiéndolas en víctimas de violaciones, mutilaciones, asesinatos, maternidades forzadas, entre otros hechos que se asumen como estrategias para humillar al enemigo por la carga social que representa, esto ha permitido que dichos crímenes sean silenciados, invisibilizados y naturalizados.

De acuerdo con lo anterior, la Comisión de la Verdad (2020) citando al DANE (2019), reporta que el racismo y la discriminación en Colombia intensificaron la violencia contra el pueblo negro, aclara que el 97,68% de los municipios tiene población Negra, Afrocolombiana, Palenquera y Raizal NARP, también informa que, en al menos 64 municipios, la población afrodescendiente es mayor al 50%. En ese estudio se logró identificar que en aquellos territorios donde hay niveles de pobreza extrema y precariedad en infraestructura y servicios también predomina la población afrocolombiana, a su vez, permitió verificar que el 38% de la población palenquera y el 40% de la población negra manifestaron tener algún tipo de carencia en servicios, por otro lado, en materia educativa, el 30.17 % de estos grupos étnicos indicó que sufre rezago escolar. Estos indicadores han sido factores que favorecen el agudizamiento de la violencia en las comunidades.

Ese mismo estudio expresa que, de acuerdo con la Red Nacional de Información, al 31 de octubre de 2020, al menos 1.144.486 personas que se identificaron como miembros del pueblo negro están registradas como víctimas, esto corresponde a un 38,38% del total, además, según la Unidad de Víctimas, hay tres periodos en los que un hecho victimizante como el desplazamiento forzado se incrementó afectando a estos grupos étnicos: 2000-2002; 2007-2008 y 2013-2014. Según la misma entidad, al corte del 30 de septiembre del 2020, mientras el 15% de las personas

que no reportaron etnicidad fueron desplazadas de sus territorios, el 98% de los palenqueros y el 37,5% de los negros/afrocolombianos del país han sido desplazados por la violencia.

Entre 2015 y 2019 fueron asesinados en Colombia 217 líderes sociales, solo en 2017 se reportó que 77 de ellos pertenecían a la etnia negra. En este mismo sentido,

(...) el Centro Nacional de Memoria Histórica señaló que la mayoría de los homicidios de líderes sociales pertenecientes a pueblos negros ocurrió en Cauca y Nariño. Entre 2001 y 2016, se generaron 4.208 alertas tempranas por parte de comunidades negras y afrocolombianas. Las principales razones fueron: desplazamiento forzado, homicidios selectivos, amenazas, masacres y reclutamiento forzado. Los dos departamentos más afectados fueron Chocó (1.683 alertas) y Nariño (1.077 alertas). (CEV, 2020)

Actualmente, la Comisión de la Verdad está liderando estrategias que permitan abordar casos significativos, como las masacres de los Coquitos, en la región de Urabá (1988) que evidencia las afectaciones del conflicto armado sobre las comunidades negras y sus territorios, estas estrategias se enmarcan en cinco enfoques: 1. El racismo y la discriminación racial como factor que intensificó las afectaciones del conflicto armado sobre el pueblo negro; 2. La exclusión que han vivido las comunidades Afrocolombianas, Negras, Raizales y Palenqueras en los procesos de configuración de la identidad y el Estado; 3. Los efectos sobre los territorios y sus comunidades por la presencia de economías legales e ilegales; 4. Los impactos individuales y colectivos a la identidad, el territorio, la autonomía y el gobierno propio y, finalmente, 5. Las diversas formas de resistencia y contribuciones a la paz del pueblo negro.

La Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas en julio del 2021, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora, publicó un artículo que lleva por nombre “Las mujeres afro construyen junto a la Unidad su proceso de atención y reparación” en este, informa que a la fecha se encuentran incluidas 585.961 víctimas únicas que se autorreconocen como mujeres negras o afrocolombianas, de ellas 503.267 están vinculadas en diferentes procesos de atención, que se encuentran caracterizadas de la siguiente manera: 4,43% presentan algún tipo de discapacidad y 43,23% se encuentran entre 29 y 60 años respectivamente, el desplazamiento forzado se configura como el hecho victimizante

más recurrente ya que concentra el 85,05% del total de eventos ocurridos a mujeres negras o afrocolombianas, seguido por la amenaza (5,32%) y el homicidio (3,91%).

En definitiva, a raíz de todos los acontecimientos que han afectado y siguen afectando a las mujeres, estas han librado procesos de liberación y resignificación de sus derechos que a hoy no ha culminado, es especial, en territorios como Urabá que ha sido golpeado fuertemente por la violencia y en donde las mujeres negras han sido objetivadas, desplazadas, sexualizadas y carentes de espacios de juntanza, en los cuales puedan preservar sus costumbres ancestrales.

Esto entre otros aspectos, las ha obligado a gestar diferentes formas de asumir la feminidad, situarse en los contextos y realizar reclamos, pues las mujeres manifiestan ser víctimas de doble represiones de las cuales se resaltan: el ser mujer y estar empobrecidas, y otro que enmarca la doble exclusión por ser mujer y por ser negra.

Por lo anterior, nuestro quehacer decolonial se centró en comprender los procesos que las lideresas han realizado en la zona de Urabá, para la reconstrucción de la identidad étnica de las mujeres negras, en aras de posibilitar espacios reflexivos a partir de los legados culturales y ancestrales. Por esta razón, el punto de partida fueron las voces de 4 lideresas negras residentes en el territorio hace aproximadamente 30 años, logrando ser reconocidas dentro de la comunidad por su labor social y pertenecer a procesos comunitarios en un lapso de tiempo mayor a 15 años, todo lo anterior a la luz de la etnia negra y el empoderamiento femenino. En consecuencia, se presentan las lideresas protagonistas de este proceso.

Tomasa Medrano Ramos es Licenciada en Geografía e Historia de la Universidad de Antioquia, adscrita al movimiento Afro Kambirí, su quehacer se centra en los microescenarios como el educativo, pues desde el componente pedagógico enseña a los y las adolescentes sobre las bases de la etnia negra, como lo son el origen del trenzado, la gastronomía, las costumbres, la razón del cabello rizado, entre otros aspectos propios de la identidad.

Jazmín Patricia García Caicedo oriunda del municipio de Riosucio - Chocó, actualmente es la representante legal de la Fundación Valle de Bendiciones, desde está, realiza la defensa de los derechos de mujeres negras que en el marco del conflicto armado han sido vulnerados, además, acompaña la formación y organización de fundaciones, movimientos y organizaciones dentro del territorio.

Glenis María Gómez Gómez, nació en el distrito de Turbo, es docente del área de Ciencias Sociales, actualmente coordina el movimiento Cimarrón Nacional en la región de Urabá, desde los

cuales ha liderado y participado en procesos de reivindicación política de la etnia negra, a partir del fortalecimiento de las relaciones entre el Estado y las distintas organizaciones y movimientos que se encuentran no solo en el territorio urabaense sino también a nivel nacional.

Miladis Córdoba Rivas, apartadoseña Licenciada en Administración Pública y Magíster en Derechos Humanos, actualmente lidera procesos de diálogo social para la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, tratando de posicionar la verdad como bien público de interés común, lo anterior, a raíz de los procesos de reinserción y desmovilización.

1.2 El camino recorrido.

Figura 3

La resistencia



Nota. Fuente pikaramagazine.com/

El quehacer decolonial, es un proceso que posibilita el aprendizaje e incluso la transformación interna del mediador decolonial y de quienes se vinculan como participantes de esta. Así pues, en este aprendizaje se viaja por la resistencia y el asombro constante ante los diferentes actos de la vida, se levanta con la incertidumbre de la novedad que genera cada día, se abre al camino de la observación, la escucha y la crítica, se comprende y, por último, se pone a disposición la esperanza de hacer de sí misma.

Es en función de lo anterior, que nuestro quehacer decolonial se ubica en los nuevos paradigmas o paradigmas “otros”, los cuales se centran en comprender los sentidos y construcciones históricas de los sujetos que han sido invisibilizados en la historia. Ortiz et al., (2018) afirman que,

Con la noción de “paradigma otro” se busca configurar una mirada no lineal de los paradigmas; se busca eliminar la idea moderna/colonial de que los paradigmas se suceden uno a los otros, superando y reemplazando a los anteriores. El “paradigma otro” reconoce la diferencia colonial que caracteriza la ontología de nuestro vivir cotidiano, es decir reconoce la diversidad como proceso emancipatorio de los pueblos, que permita la decolonialidad de las identidades fraccionadas. (p.178)

Por su parte, el proceso de comprensión de las experiencias de las lideresas étnicas en pro de la reconstrucción de su identidad en la zona de Urabá, se relaciona con la transformación y el empoderamiento femenino, de esta manera, se retoma el feminismo negro decolonial² que evidencia los vacíos en términos del significado que la experiencia de la colonialidad proporciona para entender las formas de opresión diferenciales³.

En este aspecto, el quehacer desde una perspectiva decolonial implica deconstruir los modos habituales de acceder al conocimiento, es decir, formas eurocentristas de construir saber, reconociendo las formas “otras”, las cuales son válidas, útiles y pertinentes para acceder a la sabiduría de las comunidades Latinoamericanas, “ (...) la apertura y la libertad del pensamiento y de formas de vida-otras (economías-otras, teorías políticas-otras); la limpieza de la colonialidad del ser y del saber; el desprendimiento de la retórica de la modernidad y de su imaginario imperial” (Castro et al., 2007, p.29). Es decir, se convierte en un giro decolonial de la investigación⁴, pero no un giro que regresa al mismo punto, sino que se convierte en espiral.

Mientras más universal se pretenda un saber, menos válido y verdadero es. Mientras más

² Para ampliar información consultar: aportes a un feminismo negro decolonial, Insurgencias epistémicas de mujeres negras-afrocolombianas tejidas con retazos de memoria de Betty Ruth Lozano Lerma (2019).

³ Entendidas como las formas de violencia sistemáticas que son producto de la colonialidad del poder y que están directamente relacionadas con la clase social, el género, la sexualidad y la etnia.

⁴ Como lo plantean Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel en el giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.

local es un saber, más verdadero es. El saber es más verdadero mientras más situado está y más se relaciona con las biopraxis humanas individuales y particulares. Solo podrá actuar con espíritu decolonizante el investigador que sea miembro del grupo investigado. Si el investigador no es miembro del grupo investigado es muy difícil que pueda desplegar una práctica decolonizante, porque no está imbuido de su realidad, de sus reflexiones, de sus relaciones, accionares, sentires, sueños, deseos, tradiciones, costumbres y valores. Es decir, no constituye una voz de/en/para la comunidad. Para lograrlo tendría que ejecutar acciones que no le permitan convertirse en un colonizador, es decir, tendría que desarrollar un proceso decolonizante. (Ortiz et al., 2018, p.179)

Bajo esta lógica, es fundamental transitar de nociones coloniales (investigación, metodología, paradigma, estrategia, técnica), a un hacer decolonial con acciones decolonizantes. En este sentido Ortiz & Arias (2019) sostienen que:

Por eso, estas categorías son tan importantes. No es lo mismo decir “investigación” que decir “hacer decolonial”, no es lo mismo decir “estrategias, método o técnicas de investigación” que decir “acciones/huellas decoloniales”, no es lo mismo decir “investigador” que decir “mediador decolonial”; el concepto importa, los términos pueden ser modernos/coloniales o pueden ser nociones decoloniales. Como afirma Grosfoguel, citado por Montes y Busso (2007), el primer paso para descolonizar es nombrar.

Ahora bien, develar el significado que las lideresas le dan a sus experiencias, a través de la interpretación de su entorno socio-cultural, requiere un hacer decolonial que permita construir conocimientos a partir del diálogo de saberes. Según Walsh (2015), tal como se cita en Luzuriaga et al., (2019) lo decolonial

(...) no viene desde arriba, sino desde abajo; desde los márgenes y de los bordes; de la gente, las comunidades, movimientos, colectivos que retan, interrumpen y transgreden las matrices del poder colonial en sus prácticas de ser, su actuación, existencia, creación y pensamiento. (...) Es un proceso de lucha no solo contra, sino, más importante aún, para: para la posibilidad de un otro-modo o modo-otro de vida. Un proceso que invita a la lucha

por la invención, creación e intervención por sentimientos, significados y horizontes radicalmente distintos. (p.164)

Es por eso, que la reconstrucción identitaria étnica de la mujer negra a través de las experiencias de las lideresas, implicó el reconocimiento de sus saberes y las situaciones concretas, que posibilitaron identificar sus rasgos más peculiares o diferenciadores, de ahí que el diálogo de saberes, permite la confluencia de opiniones, sentimientos, creencias, significados, emociones entre otros aspectos, que facilitan la construcción de conocimiento social. Según Comboni et al., (2013). El diálogo de saberes o de conocimientos

(...) trasciende a otras dimensiones e implica otras responsabilidades que parten del reconocimiento de las diferencias, ya que estas se derivan no sólo del ámbito ideológico, sino que se refieren también a las diferencias culturales, sociales y políticas, lo que en nuestro *bats'il k'op* hemos llamado *stael batik ta k'op ta ya'yel snopbenal yu'un stalelkuxlejtik* “encontrarnos para escuchar nuestras palabras desde nuestros distintos conocimientos y modos de vida”; porque llevar a la práctica un diálogo de esta naturaleza, implica el reconocimiento de un modo distinto y diverso de vida, y esta diversidad se manifiesta en los diferentes momentos de la cotidianidad.

En esta perspectiva, el diálogo de saberes fue un modo de profundizar el conocimiento y la comprensión del otro, a través de espacios que permitieron crear relaciones horizontales entre las mediadoras decoloniales y las actoras decoloniales que hicieron parte del proceso, en aras de reconocer la diversidad de saberes que estas poseen, a través de un discurso que mostró la subjetividad y resultados de sus experiencias. Es a partir de esto, que cada lideresa desde su participación se constituyó en una agente activa en la construcción social del conocimiento y en una forma de re-existencia frente a las problemáticas sociales y culturales.

Finalmente, para conocer acerca de los procesos de reconstrucción identitaria de la mujer negra, se ejecutaron las siguientes acciones para construir conocimiento: conversar alterativo y reflexionar configurativo, además de la observación, la revisión documental como eje transversal del proceso, así mismo, se realizaron diarios de campos y matrices de cruce de información como instrumentos de organización y análisis, éstas, posibilitaron una interacción constante entre las

lideresas y las mediadoras en un ambiente dialógico y reflexivo. En relación al conversar alterativo Walsh (2013) tal como se plantea en Ortiz (2019) manifiesta que

(...) se fraguan las configuraciones conceptuales comprensivas, las sabidurías — conocimientos “otros”— que configuramos entre todos, no solo el mediador decolonial, sino también los demás actores del proceso decolonizante. Con esta acción, se desea generar interacción con quienes se conversa, es decir, no hay imposiciones, sólo se propone un tema de concertación y se respeta la forma como el interlocutor lo aborda, no existen restricciones en cuanto a lo que exprese la persona o personas. “Se busca que la persona se autoconcientice y sobre todo escuche su propia voz a través de su reflexión. (...) personas conocidas quienes frecuentemente acomodan la palabra para intercambiar con el corazón”

En esta perspectiva, en el conversar alterativo las lideresas con las mediadoras logran conversar, pero un conversar sentido, con el propósito de generar conocimientos para decolonizar. Desde esta mirada, se conversa para convivir con el otro y es por esta razón que se considera alterativo, porque además de que incluye al otro, se realiza desde el respeto, la comprensión y el amor. En razón de lo anterior, Ortiz & Arias (2019) expresan que

Un conversar sin jerarquías científica le abrirá paso a una constante reflexión del quehacer del mediador decolonial, autocuestionamientos y formas “otras” del conocer permitiendo que ellos también pregunten, dialoguen solidariamente sin pretensiones de intereses informativos, no como una entrevista, ni tampoco como un grupo de discusión, que además al hacer críticas sea de una forma respetuosa que conversen entre todos no como algo ya estructurado, sino como un diálogo de saberes entre iguales, compartiendo y llevando alternativas de cambio por medio de un reflexionar en conjunto.

En este sentido, la reflexión fue abordada a través del diálogo respetuoso, en una relación horizontal, donde las lideresas estaban en libertad de preguntar, cuestionar, espontánea y afectivamente, sin supuestos y sin condiciones, este reflexionar configurativo posibilitó analizar los procesos de construcción colectiva del conocimiento, en este, se realizaron cuestionamientos

sobre la información compilada, para develar discursos llenos de historia, cultura y tradición que muestran al mundo otras formas de re-existencia. En este aspecto

No solo reflexiona el mediador decolonial, sino que reflexionan todos los participantes del proceso. Cuestionan en qué medida su hacer cotidiano es decolonial o contribuye a reproducir el sistema capitalista/moderno/colonial, adoctrinando a los demás, sumergiéndolos en un abismo intelectual y emocional, subalternizándolos. Problematizan sus propias prácticas, saberes y sentires. Es un reflexionar holístico, complejo, sistémico, que tiene en cuenta no solo los eventos, las situaciones y los acontecimientos, sino sus relaciones e interconexiones. (Ortiz & Arias, 2019)

Estas acciones decoloniales fueron fundamentales, debido a que permitieron develar el conocimiento a partir de las experiencias adquiridas durante las reflexiones que realizan las lideresas en su cotidianidad; el resultado de este proceso, son los nuevos saberes de prácticas, culturas y formas de vida, es decir, diversas formas de ser, sentir, conocer, hacer y amar.

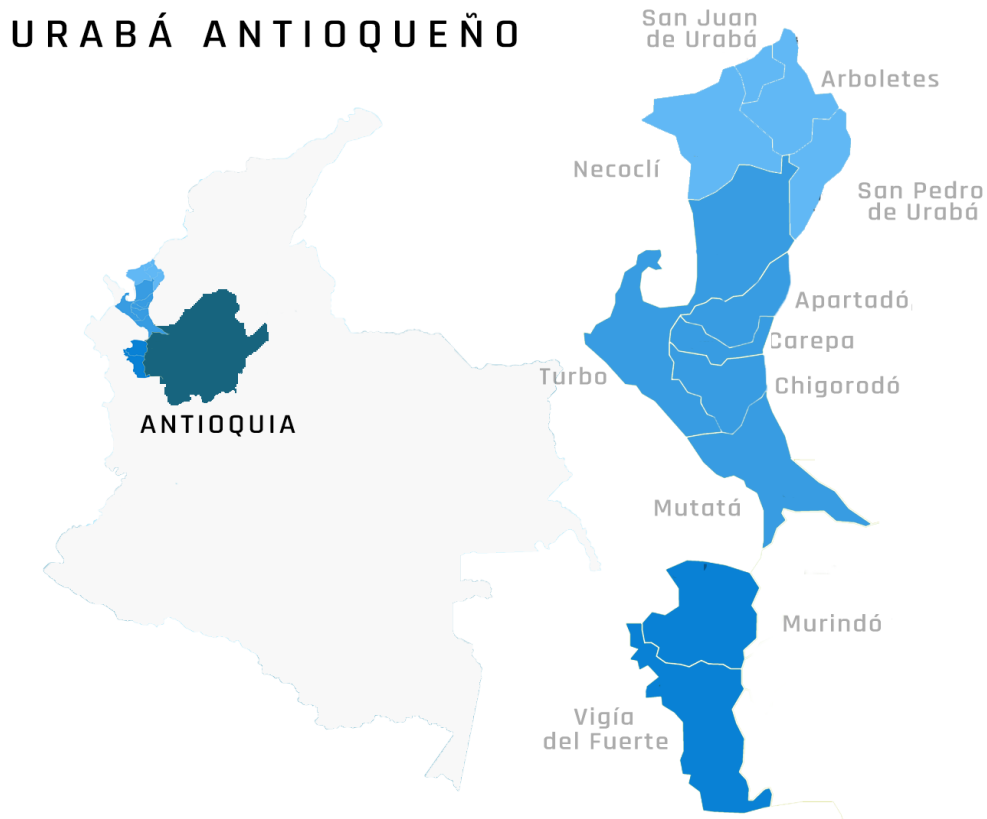
De esta manera, el ejercicio reflexivo de volver sobre sí mismas, de cuestionarse, en ese ir y venir, donde la palabra y escuchar al otro es importante, aún más, se vuelve fundamental escucharse a sí mismas, sobre sus procesos, sus luchas y las acciones que han venido realizando, como transforman y cómo las ha transformado a sí mismas, a la vez como seguir irrumpiendo y sentando posición en un territorio que históricamente les había negado la posibilidad de hablar y ser escuchadas.

En últimas, estas acciones decoloniales nos permitieron no solo acercarnos a estas lideresas, sino, comprender que, a partir de espacios como estos, podemos deconstruirnos, construirnos y reconstruirnos como mujeres negras, resaltando nuestra identidad, lo que somos y ser aliadas para reivindicar a la feminidad el territorio de Urabá.

Capítulo 2. Lucha por la dignidad: Contexto.

Figura 4

Mapa de Urabá



Nota. Fuente <https://semanarural.com/web/articulo/no-todo-es-quitar-peajes-estos-son-los-otros-clamores-del-uraba/400>

En un contexto colombiano en donde la participación política de las mujeres no ha tenido el espacio ni la representación suficiente, las mujeres indígenas y afrodescendientes han vivido una realidad particularmente difícil, por el hecho de ser mujeres y como consecuencia de su etnia, condiciones que las han expuesto a múltiples formas de discriminación y menoscabo de sus derechos dentro de territorios azotados por la violencia como el del Urabá.

Urabá es la región bananera y platanera más importante del país, despensa de frutas de los mercados internacionales. Es precisamente a raíz de esto, que se cimienta el agroturismo en la zona, es decir, alrededor de los cultivos de banano y plátano. La región se localiza en la parte noroccidental del departamento de Antioquia, limitando al norte y noroeste con el mar Caribe (Océano Atlántico), donde se encuentra el Golfo de Urabá, al oriente con el departamento de Córdoba y con la subregión de occidente, al sur con el departamento del Chocó y las subregiones

del Suroeste y del Occidente; al occidente con el departamento del Chocó. Tiene una extensión de 11.664 km² (18.6% del total del departamento).

Urabá se caracteriza por su condición de única región costera del departamento de Antioquia, convirtiéndose en su salida al mar y en la porción antioqueña de la costa Caribe colombiana, desde el punto de vista geográfico, Urabá comprende 11 municipios que son Arboletes, Necoclí, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá, Carepa, Apartadó, Turbo, Chigorodó, Mutatá, Murindó y Vigía del Fuerte. Es la segunda región con más población de Antioquia, cuenta con una mezcla particular y extraordinaria pues vienen muchas personas del Chocó, de la sabana, del Caribe y paisas antioqueños de montaña; por lo que el turismo es otra fuente importante dentro de la economía.

La zona de Urabá se ha visto afectada por diversas formas de violencia asociadas principalmente al conflicto armado y el narcotráfico, su historia y cultura han estado y están configuradas en torno a disputas por sus recursos naturales y biodiversidad, que, en aras de fortalecer las relaciones comerciales capitalistas, ahondan las desigualdades a través del despojo a los dueños originarios de la tierra en su camino por obtener el control territorial. Dentro de estas poblaciones desplazadas se encuentran personas que residen en el territorio, pero son de ascendencia de los departamentos de Córdoba y Chocó.

Por su parte, de acuerdo al directorio de agremiaciones, asociaciones y otros grupos de interés de la cancillería colombiana, en Antioquia existen aproximadamente 32 asociaciones negras debidamente registradas, de las cuales en Urabá se registra la presencia de 10, algunas de ellas son:

La Corporación Colonia Murindoseña COLOMU, Asociación Municipal por los Derechos de las Comunidades Negras de Chigorodó CIMARRÓN, Organización Social de Comunidades Negras Afrodescendientes Del Corregimiento de Currulao AFROCURRULAO, Organización de Profesionales Afrodescendientes Raíces de Ébano OPARE, Organización de Afrodescendientes Raíces de Ébano Oafa, Organización Social de Comunidades Afrodescendientes de Urabá AFROURABA, AFROMUTATA, Corporación de Liderazgo y Desarrollo Empresarial Afrocolombiano COLDEMAFRO, entre otros.

También, se destaca la participación de las lideresas en fundaciones y movimientos como:

- Las Mujeres del Plantón, se encaminan en la búsqueda de la reconstrucción de vida de todas aquellas mujeres que han sido víctimas del conflicto armado en Urabá.

- El Movimiento Nacional Cimarrón, mediante programas como mujeres afrocolombianas, sustentan que la mujer afrodescendiente debe ser una persona de valor fundamental y la defensa de sus derechos un principio guía de los ideales de las organizaciones étnicas y sociales de los pueblos afrodescendientes, por ser protagonista de las luchas libertarias. Además, tiene presencia internacional con el apoyo de la unión europea, el fondo sueco noruego y algunas fundaciones como Ford Foundation que busca llamar la atención de líderes y organizaciones, que impulsen la justicia social y construyan movimientos en todo el mundo.
- El Movimiento de Mujeres Negras, promueve la defensa de los derechos de las mujeres negras con todo lo que ello suscita, haciendo un énfasis especial en la necesidad de reconocer la historicidad y los saberes ancestrales que esta posee, cualidades sin las cuales no fuese posible la conservación de la cultura y/o costumbres negras.
- Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí, busca promover procesos organizativos mediante formación, participación, desarrollo integral y empoderamiento para incidir desde lo étnico, político, cultural y de género en la defensa de los derechos, principios, saberes y valores ancestrales.

En la actualidad se gestan organizaciones étnicas y de mujeres que buscan ser incluidas en las decisiones que se toman a nivel del Estado, con esto se busca no solo el reconocimiento de las condiciones de los territorios, sino visibilizar a la mujer étnica como parte del territorio y que se tomen las medidas necesarias para eliminar toda forma de discriminación que profundice la brecha de desigualdad social y económica que ha afectado a las poblaciones afrodescendientes más empobrecidas del territorio.

Capítulo 3. Experiencias de identidad.

Figura 5

Enfrentando el destino.



*¿Por qué me dicen morena?
Si moreno no es color,
yo tengo una “raza” que es
negra
y negra me hizo Dios.
Y otros arreglan el cuento
diciéndome de color
dizque pa’ endulzame la cosa
y que no me ofenda yo.
Negra soy - Mary Grueso
(Colombia)*

Nota. Fuente: Galería personal de Miladis Córdoba, agosto del 2021

Concebirse como mujer negra en Urabá, conlleva a reflexiones en torno a los constructos o reconfiguraciones que dentro del territorio se hace, esto teniendo en cuenta que los contextos son cambiantes, ligados a la cultura, el territorio y la política, sin embargo, en relación al tema que nos insta es imperante tener en cuenta el factor de la etnia como eje estructurante de la identidad.

Para hablar del tema de la identidad de la mujer negra partimos del estudio de la teoría del feminismo negro decolonial, esta exige problematizar el colonialismo en términos de sujeto, etnia, sexualidad y género, abordando la historicidad de las luchas de miles de mujeres por el reconocimiento, autonomía, emancipación y libertad.

Hoy la mujer sigue enfrentando estos desafíos desde el interior de distintas esferas, como la escuela, el trabajo y la familia, escenarios donde vivenciamos y tejemos relaciones con el entorno, la identidad y la ancestralidad, de tal forma, que influyen en nuestra construcción individual, enfrentando estereotipos y exigencias en cuanto al ser, el hacer, tener y estar en el mundo, que terminan configurándose en formas de discriminación que dejan entrever la

cosificación que se realiza hacia la población negra, en especial hacia la mujer negra, puesto que para

(...) las agencias y los agentes del desarrollo, entre los cuales hay un buen número de mujeres feministas y de antropólogas, las mujeres negras son pobres, jefes de hogar, sometidas, atrasadas, analfabetas, portadoras de una sexualidad incontrolable que se expresa en numerosas preñeces, es decir, un sector vulnerable que necesita ser intervenido. Estos análisis carecen de una perspectiva histórica y se hacen desde los centros hegemónicos de poder. (Lozano, 2010, p.6)

A partir de lo anterior, se plantean algunas microesferas que han incidido en las construcciones identitarias de las mujeres negras en el territorio de Urabá, desde distintos escenarios como la *familia*, la *escuela* y el *territorio*, vivencias que les permitieron tejer relaciones, conectarse con su ancestralidad e identidad.

3.1 Desde la familia.

La familia se constituye en uno de los primeros escenarios donde se configura la identidad de las mujeres negras, se consolida como un espacio necesario para comprender las normas, los valores y hábitos que están dentro de la sociedad, hablar de la familia negra en general es una falacia porque si bien es cierto que comparten un pasado histórico cuyos vestigios aún son visibles, cada familia desde su intimidad instaaura nuevas formas de interrelacionamiento, por tanto, aparecen conceptos y valores un tanto arduos de comprender, ya que cada una de sus características se relaciona directamente con elementos sociales, contextuales y de crianza.

Bajo esta línea, se comparten las relaciones que se tejen al interior de las familias negras en el territorio urabaense como son las formas de crianza, las costumbres a la hora de compartir los alimentos, la manera como conciben la familia y transmiten sus tradiciones, algunos relatos relacionados con la identidad, el territorio y la ancestralidad, estas construcciones surgen del ejercicio de memoria al momento de conversar entorno a las vivencias de la niñez y el compartir en familia de las mujeres partícipes de estas acciones decolonizantes.

Al intentar definir la familia negra es importante realizarlo teniendo en cuenta la relación cultura, territorio y etnia; la familia étnica rompe con los estereotipos etnocéntricos que la perciben

como nuclear, es decir, “La caracterización de la familia negra hay que realizarla por fuera del concepto de “familia nuclear”, sin negar que este tipo de familia esté también presente en esta comunidad, dentro de un escenario de gran diversidad tipológica” (De la Torre Urán, 2011, p.146). Lo anterior, es debido a las dinámicas propias que se generaron y se siguen generando al interior de las comunidades étnicas, esto a la luz de las transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas posteriores a la esclavitud que establecieron formas diversas de conformar familias, a partir de uniones voluntarias y esporádicas.

En este sentido, para la etnia negra la familia no se limita a los lazos de consanguinidad, es común escuchar en los relatos que se inculca desde el hogar que las personas negras son familia por el simple hecho de ser negros y que se debe ver en toda persona adulta “(...) a un tío, un padrino, un papá, una mamá, la señora que vende los panes puede ser una tía mía; en cada individuo vemos reflejada a nuestra familia, y si es una persona negra mucho más” (Medrano, conversación, 2021).

Para las familias étnicas/negras el compartir relatos, espacios, rituales, la comida es importante, pues son esos espacios los utilizados para transmitir las tradiciones: En relación con esto, Tomasa Medrano, oriunda de Vigía del Fuerte y habitante del distrito de Turbo desde hace más de 30 años, reconoce que dentro de su familia “el momento de comer es sagrado”, “se sirve la comida a una hora precisa”, y que todo el que va a comer debe hacerlo a la hora que se sirve, la experiencia de la alimentación se convierte dentro de su familia “en un momento mágico”, en el transcurso de esta no se permite conversar cosas desagradables, ni noticias que sean como de lamento, por lo anterior, cuando se tienen dificultades al interior de la familia se conversa al calor de la olla, “preparamos algo bien rico, nos sentamos todos a comer, nos abrazamos, lloramos, si hay que llorar se llora, y que no siempre uno llora porque está triste, llora porque se encontraron, porque hace tiempo no se veían” (Medrano, conversación, 2021).

En este mismo orden de ideas, Miladis Córdoba Rivas líder de procesos de gestión social con población afrocolombiana víctima de conflicto armado, expresa que observaba que, en su casa al momento de comer, les “sirven la comida a todos y pues yo mirar como que bueno, y a los mayores porque le sirven una carne grande y a nosotros como éramos pequeños una carne chiquita, nos sentaban en el piso y ellos se sientan en la mesa (Córdoba, conversación, 2021).

De este modo, el momento de comer se configura en un momento especial en las familias de la etnia negra, en él, ocurren diversas maneras de organización y relacionamiento, donde los niños tienen un espacio diferente al de los adultos, puesto que no estaba permitido para los menores

el escuchar los temas de conversación que se gestan cuando los adultos se reúnen, sin embargo, este espacio también se configura en el primer escenario en donde ella comienza a cuestionar el posicionamiento de los distintos miembros de la familia.

En la etnia negra, la familia se instaura como el primer grupo social del individuo, en la cual se construyen normas de convivencia social que se espera garanticen la supervivencia de los sujetos y también la continuidad de los principios, valores y tradiciones ancestrales inculcados desde la crianza, este proceso de aprendizaje se inicia en los niños y niñas desde los primeros años de vida, centrados en el fortalecimiento de relaciones basadas en el respeto a los padres, a los distintos familiares, las personas mayores, hermanos, compañeros y naturaleza. Estas tradiciones del pueblo negro al interior de la familia trascienden hasta el ámbito de la salud, pues en ella se educa en relación a la utilización de plantas medicinales como métodos de sanación del cuerpo.

Quando nos daba fiebre mi mamá salía y buscaba matarratón, lo machacaba bien machacaito, lo ponían una ponchera que era de como de aluminio la ponía en el sereno y entonces tipo 6:30 - 7:00 de la noche te bañaban con esa agua tibiecita del sol y eso, y, al otro día tempranito otra vez, entonces a ti no te llevaban al médico para curar una fiebre o un dolor de barriga ni nada de eso. (Córdoba, conversación, 2021)

En este aspecto, la decolonialidad posibilita valorar el conocimiento que se ha logrado construir dentro de las culturas ancestrales denominados “saberes empíricos”, configurando la base de las comunidades étnicas como la negra e indígena, si bien es cierto, que estas prácticas y conocimientos tradicionales están por fuera de los estándares científicos y la cosmovisión moderno/colonial, han sido la base de sanación y bien estar de los pueblos, una de estas tradiciones es la desparasitación, que en la cultura negra primordialmente en la infancia consiste en juntar a todos los niños y niñas para darles el purgante, en relación a esto, Tomasa recuerda que

Acostumbraban a buscarnos en vacaciones a todos, nos juntábamos el día que era de purgante y nos daban una planta que se llama cebolleta, está crece a orillas del mar y nos daban leche de coco. También nos daban un remedio para las bilis que se llamaba cholagogue de indio. (Medrano, conversación, 2021).

Es así, como las comunidades negras han desarrollado a partir de sus experiencias y prácticas cotidianas, saberes que les permiten obtener los recursos necesarios para su subsistencia; este conocimiento proviene de las plantas y animales, es decir, de la naturaleza. En esta perspectiva, autores como García & Chaves (2006) retomados por Meneses (2017) manifiestan que

El saber ancestral sobre la naturaleza es muy importante para las comunidades negras que viven y dependen de esta, cada comunidad tiene su historia y sus propias tradiciones. En la tierra están también sepultados los ombligos de los renacientes, lo que establece un vínculo entre la comunidad y su territorio. (p.74)

De esta manera, se forjan dentro de las comunidades la necesidad de inculcar a las nuevas generaciones la pertenencia a sus formas de existencia, sumado a eso, el respeto por las tradiciones culturales, y en ella los escenarios que se gestan para el diálogo generacional, en relación a esto

Hay algo muy bacano que pasaba y es que cuando llegaba por ejemplo la familia del Chocó, la familia de Riosucio, entonces se sientan los adultos, hay que usted se atreva a pasar por ahí, ay que usted se atreva o siquiera sentarse disimulado, usted es un “come viejo”, se quita de aquí (...) o Miladis vaya lleve la toalla y compra un “tenete allá”. (Córdoba, conversación, 2021)

Por otro lado, con respecto a esta comunidad de tradición oral, la familia es el lugar privilegiado donde cada vez se hace más difícil derrumbar las barreras que el patriarcado ha impuesto, por ello, es común en territorios como Urabá escuchar relatos como el de Miladis, quien expresa que cuando su padre llegaba del trabajo, se sentaba y la llamaba para que le quitara las botas, ella menciona que en una ocasión le dijo a su madre que porque le tenía que quitar los zapatos si él no le quitaba los suyos y ella casi le pega (Córdoba, conversación, 2021). También, evoca con nostalgia que su madre era lavandera y que realizando este oficio la sostenía a ella y sus 9 hermanos, recuerda como sus hermanos mayores la ayudaban a lavar en el río, para poder tener el dinero suficiente para pagar sus estudios, pues “mi papá siempre vivió como que en la finca y él venía la embarazada y se iba para su finca”.

En relación a lo anterior autores como Varela (2008) sustenta que

Tanto niños como niñas, a los 12 años ya tienen roles establecidos cargados de tolerancia al abuso en parejas. Las niñas se identifican en roles sumisos respecto a lo masculino, y los niños toman posiciones de supremacía como género privilegiado. Irán aprendiendo a justificar sus privilegios y el abuso que conlleven. (pp. 218-219).

Es así, como desde niñas se ve reflejada la reproducción de formas de opresión machistas que instauran a los hombres en un lugar privilegiado sobre la mujer, sin embargo, estas situaciones han despertado la inconformidad de mujeres que se niegan a asumir el papel que la sociedad les ha dado, es decir, “las niñas negras son criadas en un ambiente patriarcal, en el que la mujer atiende y el hombre es atendido” (Gómez, conversación, 2021). Respecto a esto, Tomasa manifiesta que los hombres al ser criados dentro de estos constructos heredan la cosmovisión que “las mujeres son pa' la cocina, es decir, ellos no han sido ajenos a toda esa parte histórica que nos ha tocado vivir en la sociedad (Medrano, conversación, 2021).

Estas experiencias gestan una nueva generación de mujeres dueñas de su destino, mujeres como Tomasa Medrano que afirma que no existen espacios con género y que por eso ella siempre se sintió y comportó diferente

Desde niña he tenido muy claro, primero mi identidad de mujer, siempre he pensado que las mujeres podemos hacer todas las cosas que soñamos, todas, todas, no hay límites, los límites son mentales, entonces de niña siempre estuve enfrentándome a la misma sociedad, yo quería brincar, quería saltar, quería trepar, quería hablar duro, que me escucharan, ganarme la atención, el respeto, aspectos que eran propios de los hombres, quería jugar trompo, porque crecí al lado de un hermano, entonces yo jugaba pelota con él, trompo y también nos dábamos puño y él decía tu pareces un hombre, y eso también como que me empezó a afectar un poco, porque yo no quería perder mi identidad de mujer, yo quería ganar un espacio al cual yo no le veía sexo, no le veía género,”. (Medrano, conversación, 2021)

Estas formas de pensar y de sentirse en el mundo en algunas de nuestras lideresas fueron aprendidas y construidas desde la familia, es por ello, que las lideresas adquirieron las bases de

liderazgo desde casa, en el caso de Glenis “desde muy niña, acompañando a mi mami en todos los procesos que ella realizaba, fui catequista, del grupo de danza, teatro, deportista, las bases del liderazgo las tuve en mi casa, mi mami fue mi referente político y comunitario” (Gómez, conversación, 2021). A su vez, esto le permitió estar presente en escenarios que la forjaron en la defensa del territorio y la cultura, primero como Turbeña y después con la etnia negra, configurando las bases de su liderazgo que en la actualidad se centra en la mujer, los niños, las niñas y jóvenes como la semilla para generar cambios en las futuras generaciones y también, como una forma de garantizar la defensa de los derechos humanos y el territorio frente a los actos victimizantes que atentan contra el bienestar de quienes lo habitan.

En relación a los hechos victimizantes Jazmín García, refiere que en su familia “(...) hicieron una masacre, desaparecieron varios miembros de la familia, varios tíos los desaparecieron, otros aparecieron, pero aparecieron muertos, algunos primos también, mujeres de la familia fueron violadas” (García, conversación, 2021). Manifestando de manera sentida que, de los 9 hechos victimizantes que habla la ley 1448 (Unidad para las Víctimas), el único hecho que no impactó a su familia fue el de artefactos o atentados contra mina antipersonales, del resto todo, esto como represalias ante la historia familiar, de la cual no fue ajena, pues fue criada en una familia de líderes y lideresas en donde su madre, tíos, abuelos, tíos abuelos lideraban procesos comunitarios en defensa del territorio, recuerda que desde pequeña se vio envuelta en esas acciones comunitarias ancestrales que se desarrollaban como lo son “la mano cambiada, los convites, las mingas, las mamusias” “sin darme cuenta me hice líder desde pequeña”. (García, conversación, 2021).

El huir de los territorios a causa de los desplazamientos paulatinos y sistemáticos, obliga a la familia a tener que reorganizarse, desarrollar prácticas que les posibilite no solo asentarse en los nuevos territorios, sino que su vez, les permita conservar su cultura, saberes y conocimientos, es así que Jazmín cuenta que su familia no perdió el liderazgo, por el contrario, cada uno de los miembros encontró una causa, un espacio desde el cual ejercer su liderazgo y ella comenzó a acompañar esos procesos

(...) a un tío apoyaba con el hecho de desplazamiento, a otro tío por la defensa del territorio y a mi abuelo también, apoyando pues, a los líderes del consejo comunitario, digamos en asesoría que mi abuelo hacía y un tío hacía, y empezaron a asesorar a las personas que

querían crear y conformar consejo comunitario desde el conocimiento de la ley 70. (García, conversación, 2021)

De esta manera, las comunidades negras encuentran formas de resistencia frente a la violencia, pues estos liderazgos se han convertido en una alternativa de conversar como cultura. Relacionado con esto Lozano (2010) plantea que “En esta región tradicionalmente golpeada por la violencia los afrocolombianos y las afrocolombianas se han destacado como dirigentes sociales y sindicales” (p.17).

De hecho, en la actualidad se comienzan a desarrollar otras prácticas dentro del seno de la familia que, aunque no dejan de lado la juntanza para combatir el diario vivir, plantean reflexiones sobre el ser y vivir como comunidad negra a partir de los escenarios familiares, deportivos y culturales, en tal sentido, Tomasa relata que

La mayoría de las familias se reúnen cuando fallece alguien, pero nosotros procuramos que no sea solamente en ese momento y siempre decimos, vamos a reunirnos ahora que estamos vivos, vamos a reunirnos ahora que estamos aliviados, y yo les digo a mis hermanos en Barranquilla, que vengan, que no tengo el pasaje..., que no tengo no sé qué, y yo les digo se llega a morir uno de los viejos y ahí salen a empeñar la nevera, el televisor, no señor, vengan a verlos vivos,.. ahora, entonces siempre hay ese concepto de estar unidos. (Medrano, conversación, 2021)

Por medio de estas vivencias se pretende evidenciar las experiencias de vida que ha tenido la población negra al interior de la familia, en especial todas aquellas que influyen de manera significativa en el desarrollo y construcción de las mismas familias, conformadas por sujetos de derechos que se construyen en relación con los otros, familias cargadas de historias enmarcada en la violencia, la discriminación, y la exclusión social que les impide vivir en el mundo siendo conscientes de su ancestralidad, también pone en evidencia los esfuerzos por transmitir las prácticas ancestrales que aún recuerdan de generación en generación, en las comidas, el amor hacia los otros o en el conversar.

3.2 Desde escenarios académicos.

La formación desde los escenarios académicos muestra un entramado de relaciones y significaciones que atañe a las comunidades étnicas, puesto que, a pesar que en la ley 70 el ámbito educativo especificó un sistema que favorece los procesos identitarios de las comunidades étnicas, en la práctica, dentro de los planteles educativos la población negra transita en la discriminación, puesto que

El proceso frustativo que se da en el niño negro tiene sus orígenes en la sociedad y se manifiesta en el seno de la familia y la escuela. Por eso se hace indispensable una revisión de los textos escolares; una crítica a la literatura de tema afroamericano y un planteamiento crítico sobre las tradiciones y costumbres, pues en su conjunto generan prejuicios raciales tanto de la sociedad hacia el negro, como del negro hacia el mismo negro (Memorias Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas 1988, 157, tal como se cita en Castillo & Caicedo. 2015 p.118).

Puesto que, dentro de los escenarios educativos la discriminación racial y la invisibilidad de la diversidad étnica es una realidad latente que se evidencia a través de los textos escolares utilizados para impartir conocimiento en las distintas asignaturas, afianzando estereotipos de predominio cultural, moral y epistémico del poder blanco-mestizo; debido a que no se representa de manera positiva a los afrodescendientes en la gran mayoría de las situaciones, pues en los roles asignados “se naturalizan” los imaginarios de salvajes, esclavos, sexuales, entre otros. Por tanto, Meneses afirma que

Este panorama requiere de docentes críticos (as) que reflexionen constantemente sobre su práctica pedagógica, lo que les permita asumir posturas anti racistas ante la presencia en la escuela de niños y niñas migrantes de ciudades o regiones distintas a las grandes urbes del país, principalmente los desplazamientos forzados (económicos, por guerra y violencia, por desastres naturales, etc.). Se enfatiza la necesidad de organizar a los actores transformadores del núcleo responsable de la educación, tanto a los sabedores tradicionales como a los formadores educativos (...). (Meneses, 2017, pp. 101 - 102)

Ejemplo de estos casos de discriminación en el sector educativo hacia las personas negras, lo vivió Tomasa, quien viajó de Urabá a Barranquilla a culminar sus estudios de bachillerato, ella manifiesta que

En Urabá nunca me sentí discriminada, pero cuando llegó a Barranquilla allá me di cuenta que yo era una mujer negra y que ser una mujer negra tenía desventajas ante las otras, allá notaba que siendo el pupitre bpersonal nadie se quería sentar al lado mío, que la forma de mi cabello era motivo de burlas, de comparaciones grotescas, como decir pelo maldito, pelo malo, pelo de pimienta, pelo de brillo, pelo de traperero, y yo decía, pero yo acá en la región jamás me había sentido así. (Medrano, conversación, 2021)

Por tanto, Tomasa en esa lucha contra la discriminación desde joven expreso.

Yo no me voy a poner a pelear con estos jóvenes que no se quieren sentar al lado mío, no seré rentable para sentarme con ellos pero igual yo estoy aquí, y si yo estoy aquí es porque tengo las condiciones, yo no puedo ser la peor de este salón, yo tengo que estar entre las mejores y empecé a destacarme en lo que yo era buena, en el deporte, en la danza, declamando, que hay un acto cívico, yo quiero salir declamando una poesía, ¿que no le da pena? no, a mí no me da pena, que un representante del salón, yo quiero ser la representante, nadie votaba por mí, pero yo quería, y apenas me daban papaya me subía allá a hablar. (Medrano, conversación, 2021)

Ese tipo de experiencias denotan la realidad a la que se enfrentan las personas negras en los escenarios académicos, esa es una de las razones por las cuales terminan por tomarse la vocería y decir “es que aquí estoy”, “yo también quiero y puedo” como una estrategia para no ser invisibilizados en relación a los demás, son múltiples las acciones o comportamientos en los que han sido víctimas las comunidades negras, donde se cuenta la historia desde la voz de los opresores y muy pocas veces desde la voz, canto, alabaos y movimientos del cuerpo de los oprimidos.

Es precisamente la ausencia de narrativas de los oprimidos lo que hace que los negros desconozcan la verdadera historia y que acontezcan casos como el que relata la lideresa Jazmín, ella tenía aproximadamente 12 años cuando le dijo a su profesor que les pidió hacer una

representación sobre Cristóbal Colón “que yo no quería saber de ese ladrón, Cristóbal Colón no es un conquistador, Cristóbal Colón es un ladrón” (García, conversación, 2021). Este docente a pesar de ser de la etnia negra en represalia por la actitud y el desconocimiento de la historia real de la “colonización” le asignó una mala nota en la calificación.

Entonces, es en esos escenarios educativos donde se evidencia la poca cabida para otras historias, en donde la diferencia y la aceptación del otro es limitada, y que a pesar de las luchas que se han dado y lo constituido en la normatividad, en casos como estos quedan registrados en el papel. Por esto la lideresa Miladis Córdoba manifiesta que,

El tema de las pedagogías son un asunto muy teso y yo creo que hay una ventaja muy grande ahora y es la inclusión, los maestros afro han luchado para que las cátedras afro hagan parte del currículo de la institución educativa, y eso es un gran avance o sea poder comprender desde chicos, o poder aceptar desde chicos de que somos así, y que no somos diferentes a otras personas por tener el color de piel oscura. (Córdoba, conversación, 2021)

En razón de lo anterior es de resaltar el compromiso que tienen los docentes de las ciencias sociales, en relación a la apropiación y la enseñanza de la cátedra de estudios afrocolombianos, sin embargo, no es suficiente que

(...) esté la cátedra y que la enseñen porque sí, sino que conlleva, como lo aprendemos, cómo lo logramos...sí, que podemos hacer para llegar a la comprensión, yo he visto los trabajos que hacen las chicas y los chicos entre 11 y 12 años de la señora Tomasa y también los he visto en la transformación de cómo se dejan el cabello suelto, de cómo se hacen sus trenzas, de cómo hacen la feria para comprender el significado de las trenzas, el significado del turbante... sí, eso me parece muy interesante. (Córdoba, conversación, 2021)

Ante las difíciles circunstancias por las que atraviesa el pueblo negro, se muestra la necesidad imperante de dirigir acciones que promuevan las buenas maneras, el respeto hacia diversidad desde todos los ámbitos, fortaleciendo los procesos adaptativos desde las aulas, lo anterior, implica romper los estigmas que se tejen en relación a que es vivir de manera digna, como deben lucir las personas, como debemos expresarnos, como debemos relacionarnos con la

naturaleza, con el fin de que los escenarios educativos, sean espacios gratos para quienes atraviesan por ellos, también, se debe promover el fortalecimiento de prácticas ancestrales propias de cada una de las etnias.

3.3 En el territorio.

El territorio desde el eurocentrismo ha sido concebido como un espacio geográfico, en el cual se relacionan la frontera y el poder, sin embargo, desde una mirada latinoamericana se puede decir que el territorio es

(...) objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. Por eso el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, etc.; pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como "geosímbolo". (Giménez, 1999, p.27)

Aludir al territorio, es señalar un entramado de relaciones que se gestan desde lo económico, político y social, bajo este aspecto hablar de territorio desde las posturas étnicas atañe a unas dinámicas culturales y ancestrales que lo atraviesan. De allí que, para Miladis conocer nuestra cultura implica remitirnos a los pueblos africanos puesto que “los africanos que están por acá dicen que nosotros somos descendientes, pero no africanos, yo siento que nosotros si somos afrodescendientes, y que de una u otra forma hemos apropiado nuestras formas de vida y las adaptamos a los territorios” (Córdoba, conversación, 2021)

En este sentido Matilde Ribeiro (2008) plantea que se crean

(...) zonas destinadas a la población negra marcadas por una condición de subciudadanía. Se consolida así un orden jerárquico: hombre blanco, hombre negro, mujer blanca, mujer

negra. Estas desigualdades son construidas históricamente a partir de diferentes patrones de jerarquización definidos a partir del género (...) que, junto con la clase social, producen exclusiones profundas. (p.136)

Aunque en la población del territorio de Urabá predomina la etnia negra, entre los habitantes se enmarcan unas condiciones de subciudadanía, que, a pesar de los esfuerzos de las asociaciones, organizaciones y movimientos presentes en la zona por cerrar las brechas de desigualdad, aún persisten ligadas al género, la clase y el colorismo, sin embargo, estas condiciones en Urabá no están tan arraigadas, situaciones como estas son más evidentes en las urbes. Respecto a esto Miladis relata

Yo estuve en Medellín cuando tenía 16 años porque iba a estudiar ingeniería de sistemas, al estar allá me llené de miedo pues yo no entendía muchas cosas, el hecho pues, de que me gritaran de esos balcones que negrita María José o negrita María cumbe o se formó el reinado del Chocó, yo decía, pero ellos ¿a quién le dicen así?, cierto, eso me llenó de miedo y yo me regresé para acá. (Córdoba, conversación, 2021).

Lo anterior, denota la importancia de gestar iniciativas de emancipación en las distintas zonas para empoderar a las comunidades, entorno a lo que significa ser de un territorio y más aun lo que implica ser una persona étnica/negra en otros territorios, porque aunque Urabá es afro, no estamos preparados culturalmente para enfrentarnos a esos retos, ello obedece a que se desconoce el origen y las aportaciones que la etnia negra ha realizado a la construcción de territorio, a la construcción del país que habitamos todos y todas.

Este marco de inequidades motivaron a Miladis a estudiar una maestría de Derechos Humanos, en el territorio colombiano no le fue posible hacerlo debido a su condición económica empobrecida y los pocos espacios de formación especializada a los que se pueden tener acceso siendo negra y más de Urabá, logró iniciar sus estudio en México con ayuda de una beca completa que recibió de varios países entre ellos el mismo México, España y Estados Unidos, sin embargo, mientras se formaba estuvo expuesta a múltiples situaciones discriminatorias estatales, académicas y sociales.

Yo tuve muchísimas dificultades cuando estuve en México estudiando, porque había un compañero que cuando yo hablaba se burlaba de mi tono de voz, él decía que yo no terminaba las palabras, que cuando decía la palabra carne, que se me escuchaba muy raro, que si no se me escuchaba la ere, que se me escuchaba con la ese, entonces uno ¿qué hace? como uno no tiene la formación suficiente, ni el crecimiento y la fortaleza suficiente, pues uno se queda callado y se deja invisibilizar; en la calle me preguntaban ¿que si me podían tocar el cabello?, ¿que si me podían tocar la piel? ese tipo de cosas que uno no las ve hasta que no sale de acá, la diferencia de color, el cabello y lo duro que ha sido posicionarse, lo difícil que es ¿cómo se siente una persona cuando la discriminan? ¿cómo te sientes tú cuando te miran feo? (Córdoba, conversación, 2021)

Es así, que se presentan contradicciones en el panorama mundial, pues, por un lado, se celebran las conquistas de derechos humanos obtenidas en las últimas décadas y por el otro, se vive la profundización de la pobreza y de las distintas crisis económicas y políticas por las que atraviesa América Latina, que la instauran en el centro de profundas desigualdades.

Estas inequidades crean estigmas negativos que generan rupturas en la forma de relacionamiento, de allí, que Miladis recuerda “los mexicanos me tenían miedo porque yo iba de Colombia y en Estados Unidos me preguntaban si tenía coca” (Córdoba, conversación, 2021). Esta es una muestra de esos imaginarios que impiden el acercamiento entre los territorios, los cuales abren la brecha de la precariedad, exclusión y la desigualdad.

Otra de esas experiencias en el contexto colombiano, lo vivencio Tomasa mientras estaba haciendo una fila en las empresas públicas en la ciudad de Medellín, ella narra que escucho que un hombre comenzó a llamarla en repetitivas ocasiones “oiga negra, negra, oiga negra, negra” al verlo tan insistente, pensó en darle una lección...

Entonces yo le dije señor mucho gusto mi nombre es Tomasa, y me dijo ahh es que como yo no sabía su nombre por eso la llame negra, y yo le dije... señor y si yo fuera una mujer mestiza, usted no le conoce el nombre y desea hablar con ella, usted como la llama, hay muy sencillo, señora, dama, joven... y yo le dije a mí también me podés llamar así. (Medrano, conversación, 2021)

Las mujeres negras a lo largo de su vida deben enfrentar este tipo de situaciones que están referidas a la opresión de la que son objeto en su condición de mujeres negras empobrecidas, por tanto, “Se evidencia entonces que la discriminación también actúa a través de lo simbólico, a partir de representaciones construidas históricamente, que permiten la constante negación y posterior eliminación del otro “diferente” (Cortés y Carranza, 2012, p.220) (...)” En este sentido, Jazmín recuerda que

Cuando nosotros estábamos en Medellín mi mamá era la negra, para otros que no eran la familia de mi papá de manera despectiva, nosotros éramos los negritos, pero cuando llegábamos a Riosucio éramos los paisitas, entonces por ejemplo yo viví una doble victimización y racialización porque bueno allá soy la negra de una manera despectiva, pero acá soy la paisita. (García, conversación, 2021)

Después, cuando ella llega a radicarse en el distrito de Turbo, producto de un desplazamiento masivo, se percibe que “todos somos negros, aquí no hay blancos, entonces fui viendo qué las dinámicas de la vida cuando se trata de desigualdad negativa, (...) los que están en el polo de lo negativo siempre somos los negros (...) y en una condición más baja las mujeres negras. (García, conversación, 2021) en relación con estas desigualdades a las que pertenece la población negra Tomasa se cuestiona sobre “por qué nuestra gente tiene que estar sumida en los territorios más abandonados, sin agua potable, sin energía eléctrica o careciendo de lo más mínimo y para mí eso no es natural, no puede ser natural” (Medrano, conversación, 2021)

Sumado a esto, la naturalización de esas lógicas discriminatorias y el hecho de cómo en el territorio urabaense se desconoce la historia del pueblo negro, contribuye a la fragmentación de la cultura e identidad, por ejemplo, Glenis nos narra “veníamos una vez para un paseo con los estudiantes de Apartadó y empezaron disque fo, fo huele a Turbo, (...) porque se tenía una imagen distinta a la que era” (Gómez, conversación, 2021).

Es precisamente frente a esos constructos contra los que se enfrentan las lideresas negras cotidianamente en la sociedad, pues se busca redefinir esos imaginarios que se tienen sobre los negros y los territorios habitados por los negros, buscando el reconocimiento social, territorial, cultural y ancestral que inste a las personas a la aceptación de sus raíces e historia, emprendiendo caminos autóctonos para reconstruir su identidad, en este plano la comunidad negra y en especial

las mujeres a partir de sus vivencias, generan formas de resistencia comunitaria. Jazmín denota que:

Esa vida de comunidad que es tan bonita para el pueblo negro, cierto, de los rituales que a mí me gustan, a mí por ejemplo los rituales mortorios, los rituales que van entre la vida y la muerte, me gustan porque yo me preocupaba por entender y por conocer más, ósea ¿porque se hacía? ¿para qué se hacía? ¿Qué era lo que se buscaba? ¿qué buscaba el pueblo con eso?, entonces el entender eso, qué significado tiene el hacer una novena, que, si bien se busca que el muerto termine de elevarse a ese plano espiritual, es más como la vida en comunidad del que queda, de acompañar al que queda triste, a todo eso y es una celebración también, porque se celebra que esa persona va a pasar a una vida mucho mejor. (García, conversación, 2021)

En esta perspectiva es importante reconocer el papel que cumplen las mujeres desde sus liderazgos en la comunidad, puesto que

(...) han tenido desde siempre un liderazgo “natural” en sus comunidades como parteras, comadronas, cantadoras, médicas tradicionales. Desde la época de la esclavización ejercieron un cimarronaje de resistencia cultural en las casas de los amos, permitiendo incluso llegar a tener dominio sobre estos a través de su conocimiento espiritual y de las hierbas. (Grueso 2007, tal como se cita en Lozano¹, 2010 p.20),

Esto lo reafirma Jazmín al expresar que “los liderazgos no tienen que ver, como una representación obtenida, sino, el reconocimiento que la comunidad te dé, por ejemplo, la partera es una lideresa, el rezandero, el curandero, el sobandero, son líderes de las comunidades” (García, conversación 2021).

Por lo anterior, se puede señalar que la ancestralidad está en relación permanente con la identidad negra, puesto que permite escenarios, donde se unen las fiestas, los ritos y el territorio; estas prácticas ancestrales develan el asunto político y de pertenencia que tiene la identidad, empoderando a hombres, mujeres y niños en los diversos escenarios donde estos habitan, Jazmín en relación a ello expresa

Yo escucho un tambor y la verdad que mi cuerpo se mueve solo, y yo siento que a Dios eso le agrada, entonces (...) yo bailo chirimía, yo bailo bullerengue, ósea ese tipo de música yo las bailo, ósea desde que tenga un ritmo, y generalmente tienen mensajes (...) yo bailo, mi cuerpo se mueve solo. (García, conversación, 2021)

De esta manera, permitimos como pueblo negro la valoración de nuestros ancestros y formas de vida que se han tenido que construir producto de la discriminación y violencia, plantea la necesidad imperante de re-existir como etnia y a su vez, el reto de construir en comunalidad, para ello, tal como lo señala Walsh (2013), es necesario remitirnos entonces a la recuperación de las experiencias y de la memoria colectiva, para entablar relaciones con otros desde el conocimiento propio, pero también del otro, con el propósito de valorar la construcción que cada quien realiza desde sus saberes y nos permitirá reconocer la diversidad del otro (p. 204).

Capítulo 4. Acciones de reconstrucción de la identidad étnica.

Figura 6

El soná de mi tambó



Nota. Galería personal de Tomasa Medrano, agosto del 2021

Yo tengo mi raza pura y de ella orgullosa estoy, de mis ancestros africanos y del sonar del tambó.

Yo vengo de una raza que tiene una historia pa' contá que rompiendo sus cadenas alcanzó la libertad.

A sangre y fuego rompieron, las cadenas de opresión, y ese yugo esclavista que por siglos nos aplastó.

La sangre en mi cuerpo se empieza a desbocá, se me sube a la cabeza y comienza a protestá.

Negra soy - Mary Grueso (Colombia)

La lucha de las mujeres negras por sus derechos las ha llevado a realizar un proceso gradual y cooperativo, en aras de organizarse desde movimientos en articulación con otros procesos, en pro de generar espacios de reflexión y búsqueda de reivindicación de derechos que se les ha negado por el hecho de ser mujeres y negras. En este capítulo, se compartirá los procesos personales que libraron las lideresas para su autorreconocimiento como mujeres negras, al igual, que todas esas acciones que implementaron en Urabá en pro de la emancipación de otras mujeres, desde posturas decolonizantes, étnicas y feministas no excluyentes.

En la búsqueda de esos espacios de juntanza, la lideresa social Tomasa Medrano en la década del 80 empieza hacer parte del movimiento Cimarrón, manifiesta que esa fue su escuela organizativa en la parte étnica y estructural, donde comenzó a cuestionar la historia contada desde las escuelas, esas historias que les mantiene alienados, “pero acá se cuenta de manera libertaria, diciéndonos eso fue un momento histórico, pero estamos en otro”.

En esas “otras” historias resaltan que los Cimarrones de antes eran personas esclavizadas, que lograban escapar del yugo de sus amos para ser libres y constituir territorios libres denominados palenques.

Entonces en este momento la gente negra lucha contra el racismo, la discriminación, la xenofobia, contra la invisibilidad, las inequidades, entonces es allí, en el movimiento Cimarrón donde yo me formo en todo esto, pues, si no conocemos nuestros derechos no los defendemos, si no sabemos cuál es el propósito del racismo en el mundo, que es un fenómeno, sino identificamos cuando nos están discriminando, entonces nosotros vemos como natural muchas prácticas, que se hacen dentro de la sociedad, allí es el despertar, cuando ya tú te vas haciendo consciente. (Medrano, conversación, 2021)

4.1 Espacios formativos étnicos

En 1995, como expone la lideresa Tomasa, varias organizaciones de América Latina asistieron a la Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing-China, allí estuvieron representados varios movimientos sociales pertenecientes a comunidades negras evidenciando sus fortalezas organizativas. Entre las representantes estuvo Tomasa, quien asistió a la cumbre con

gran dificultad, pues desde el Gobierno Nacional se eligió la representación de 60 mujeres, entre ellas, ninguna negra o afrocolombiana.

Este acontecimiento la motivó a buscar apoyo económico de países extranjeros como Holanda que abrió una convocatoria para llevar a dos mujeres del país, siendo ella una de las dos elegidas, ese suceso posibilitó sentar un precedente y “denunciar que en Colombia existen mujeres negras, que las mujeres estamos siendo discriminadas y que no se tienen oportunidades”. (Medrano, conversación, 2021). La presencia de la lideresa causó impacto en la cumbre no solo por la forma en que llegó, sino también por su aspecto físico, al punto de manifestar que:

En la cumbre de Beijing me preguntaban qué de dónde era yo, y yo decía de Urabá, y decían ahh, porque Urabá es sonoro y el nombre de Urabá tiene una historia y antecedente que no es muy grato, entonces cuando se presenta con ese título, se debe hacer de una forma que cambie el imaginario que tiene el otro; es que Urabá es cuna de hombres y mujeres nobles, trabajadores, porque también se piensa que todos acá estamos metidos en la droga, en la mafia, en el paramilitarismo, pero se olvidan que son sectores muy pequeños de la población y que en su mayoría somos gente trabajadora que la guerreamos todos los días, que queremos salir adelante y dejar el legado a todas las generaciones (Medrano, conversación, 2021).

En relación con lo anterior, es importante mencionar que en Colombia sólo hasta la constitución de 1991 las comunidades étnicas empiezan a cobrar visibilidad, logrando garantizar representación política en la cámara de representantes, sin embargo, sigue la lucha de las comunidades en este caso las afro, en especial de las mujeres negras por la reivindicación de derechos, respeto por su identidad y cultura, la experiencia de Tomasa, denota la necesidad de generar más espacios de participación en los cuales las comunidades negras tengan una representación real, es decir, que estos espacios sean ocupados por personas étnicas y no que se creen esos espacios por cumplir con las normatividades a medias, pues son tomados en posesión por personas que no tienen ningún tipo de relación con la etnia, ni con los procesos organizativos que se gestan dentro de las comunidades.

En tal sentido, Glenis quien actualmente coordina el Movimiento Cimarrón Nacional en Turbo y en la región de Urabá señala, que “las organizaciones afro del país tienen desde su

horizonte un componente de mujer, desde las organizaciones se hace un trabajo muy interesante a favor de las mujeres, afro Kambirí es específicamente para el tema femenino” (Gómez, conversación, 2021).

La red de mujeres Afrocolombianas Kambirí, lidera procesos organizativos y autónomos que promueven la organización, participación y desarrollo de las mujeres a través de la comunicación permanente, difusión y defensa de sus derechos, principios, saberes y valores ancestrales, actualmente tiene presencia a nivel nacional e internacional con incidencia en los espacios de toma de decisiones relacionados con lo étnico, cultural, político y de género que le permita a las mujeres y al conjunto de la población el disfrute de una vida digna (Red Kambirí, sf).

Tomasa es una de las mujeres que se encuentran adscrita a Kambirí, ella expresa que desde ahí

Hemos participado de los foros sociales mundiales que se han hecho en Ecuador, se han hecho en Venezuela, también hacemos parte de la pastoral afro que es también un gran movimiento a nivel de América Latina, que reivindica los derechos afro pero desde la espiritualidad, entonces también nos afiliamos a la red continental de mujeres afrocaribeñas y de la diáspora, entonces ya con las mujeres de Cuba, con las mujeres de Puerto Rico que tienen problemas similares a nosotras, de Costa Rica y entonces nosotras también mantenemos comunicación con estas mujeres y no hemos articulado a sus plataformas, ellas saben que nosotras existimos y cuando son esos eventos así grandes ella siempre nos tienen en cuenta y nos mandan a invitar y enviamos sus voceras a estos eventos (Medrano, conversación, 2021).

La participación en estos procesos implica unas exigencias desde lo económico, lo político, lo cultural y lo social, así lo manifiesta la lideresa Tomasa Medrano, al expresar que no ha sido fácil.

Porque a nosotras nos ha tocado desde hacer empanadas, desde sacar de nuestro dinero, de nuestro trabajo, de pedirle a nuestros familiares, de pedirle a nuestros amigos, para poder estar en esos eventos (...) nos ha tocado a nosotras mismas costearlos, como cuando hay una capacitación y tú la quieres hacer porque qué interesante, no es que el municipio te dio para que tú te inscribieras, no, tú te consigues tu inscripción, te inscribes, te consigues tus pasajes, de pronto allá, te den el hospedaje y la comida pero tu pasaje tú debes de garantizar y también debes pagar lo que vale la inscripción del seminario o del foro, de lo que sea. (Medrano, conversación, 2021).

Ser líder implica influir en otras personas para crear las mejores condiciones para el trabajo en equipo, el cumplimiento de metas y en este caso el logro de unas mejores condiciones de vida para las personas que integran el colectivo, teniendo presente los valores y principios ancestrales que cimientan en este caso las bases del movimiento al que están adscritas, relacionado con esto Morris y Staggenborg (2004) tal como se cita en Bejarano (2020) plantean que,

(...) los líderes sociales son tomadores de decisiones estratégicas que inspiran a través de la construcción de significados sociales y exploran nuevas ideas, desarrollando la capacidad de persuasión a otras personas, y de esta manera, se involucren en sus movimientos y les den mayor fuerza. (p. 18)

Es precisamente en esa construcción de significados, en este caso sociales que Jazmín se propone como fundamento de vida e intervención

(...) un propósito comunitario de servir, de estar para los demás, y que en la medida de que tú tienes o más bien procuramos servir y ayudar, Dios y el universo también va operando para que lo tuyo se dé, o se cumpla, porque yo creo que es más cuestión de deseo. (García, conversación, 2021)

En los liderazgos étnicos la educación es muy importante, es por ello que doña Tomasa afirma que no se puede defender lo que se desconoce, por tanto, desde estos liderazgos se fomenta la participación constante en procesos formativos como una oportunidad de romper los estigmas o

prejuicios sociales, referidos a la etnia y más aún al género, estos prejuicios impiden comprender que existe una herencia cultural que tienen todas las personas y que estas deben ser respetadas y mantenidas, la formación brinda la oportunidad de proponer nuevas formas de relacionamiento, en donde la cultura, la familia y la comunidad estén realmente articuladas. En este sentido,

Las comunidades afrodescendientes han generado ancestralmente formas de conocimiento poco reconocidas por las lógicas hegemónicas de la colonialidad. Así, las reflexiones alrededor de la decolonialidad instituyen un referente para comprender en estas lógicas representaciones y simbolizaciones afro, otras formas de saber y ser en espacios culturales distintos. Aún más, en los escenarios de guerras y conflictos armados internos. Los saberes ancestrales se están constituyendo a partir de la educación en ‘modos de reparación’, en otras palabras, en ‘pedagogías reparativas ancestrales’. (Cruz, et al., 2020, p.385)

Dentro de las experiencias de formación que nos mencionan las lideresas a nivel local, nacional e internacional resaltaremos la participación en seminarios como el sexto seminario internacional de pedagogía, la participación en la semana de reflexiones sobre negritudes, género y raza del 2019 en Sao Paulo Brasil, la participación en Ecuador en un curso de empoderamiento económico y político, la Ley 70, los procesos organizativos y su historia, la importancia de la constitución de 1991 para las comunidades negras, la construcción del capítulo étnico en el plan nacional de cultura, la creación del fondo para acceso a la educación superior de las comunidades negras (fondo de créditos condonables para estudiantes afrocolombianos, raizales y palenqueros de bajos recursos ICETEX), entre otros espacios desde los cuales se puedan gestar empoderamientos para la lucha y defensa de los derechos del pueblo negro.

Ahora bien, las narrativas de las lideresas denotan que sus liderazgos se desarrollaron desde edades tempranas dentro del hogar, unas debido a su curiosidad, otras por la herencia de procesos que se gestaron al interior de la familia, sin embargo, existen otros liderazgos que despertaron en etapas más tardías de la vida, lo anterior, es debido a que históricamente los pueblos ancestrales han sido “(...) sometidos a limpieza de sangre y blanqueamiento a través de la descampenización, la migración a las ciudades y la proletarización, que produce una pérdida de identidad, un desarraigo, como negación de un origen que le hace difícil su integración social (...)” (Walsh, 2013, p. 406).

Uno de estos liderazgos tardíos es el de Miladis Córdoba Rivas una apartadoseña, de 39 años, Administradora Pública de profesión que por circunstancias de la vida termina cursando una maestría en Derechos Humanos, actualmente labora como profesional de diálogo social para la comisión de la verdad, en relación a esto narra:

El proceso organizativo pues lo empecé en 2013, en ese año conocí a la señora Tomasa precisamente en un proceso de formación de empoderamiento económico, social y político de las mujeres negras y a ella la conocí acá en Coomeva, me la presentó la hermana de ella que es muy amiga mía, me dijo yo te voy a presentar a mi hermana, yo la veía en el periódico escribiendo, me parecía fabulosa y bueno, ese día la conocí me dijo ve ella porque no la metemos pa' que haga el taller de empoderamiento y yo y ¿cuándo es? Creo que fue como un miércoles, no, que eso es el sábado en Medellín, pero viajamos el viernes y ella.... pregúntele, y yo escuchando... ¡si yo voy!, ¿si va? y yo ¡sí, yo voy!, bueno, nos fuimos el viernes. (Córdoba, conversación, 2021)

En ese viaje fue partícipe de un proceso de empoderamiento político, ahí conoció la Red local de Medellín,

Conocí a la señora Deyanira, conocí a Yohana Millal, muchas mujeres y bueno entonces, empezaron la formación, conocí sobre la Ley 70, sobre el proceso organizativo cómo se dio, cómo se conformó la red Kambirí, cuántas mujeres hacen parte de la lucha de la inclusión de los derechos de las comunidades negras, pues cosas que uno se queda como ¡guao, de verdad!, pues, y ya uno a esa edad tan grande y apenas aprendiendo eso, realmente me daba como penita y desde ese momento empecé a participar activamente de los procesos organizativos. (Córdoba, conversación, 2021)

El participar en estos procesos insta a la preparación y formación de las lideresas, debido a que se encuentran inmersas en contextos en el que se debe problematizar la realidad, es por ello, que Jazmín a raíz de las acciones que efectúa se ha visto en la necesidad de realizar una maestría en género, pues “generalmente uno puede entender que los estudios cambian la vida y es el deber

ser, en mi caso yo creo que más bien la vida me ha impulsado a hacer ciertos estudios” (García, conversación, 2021).

Los espacios formativos étnicos son una estrategia liderada desde los distintos colectivos con el cual se busca realizar una ruptura con los estigmas homogeneizadores de la cultura, son escenarios en los que se realiza un despertar de la cultura ancestral, en este caso etnia/negra, se pretende combatir esas perspectivas de mundo que niegan la diversidad y plantean el desarrollo como la única alternativa para vivir bien.

Es desde ahí que se plantea la necesidad de reconocer perspectivas interculturales y “(...) filosofías como el su-mak kawsay o buen vivir, se planteen alternativas que proponen el reconocimiento de pensamientos ancestrales que han coexistido con el pensamiento hegemónico occidental” (Walsh, 2013, p.96).

4.2 Procesos

Figura 7

El rescate de los lugares de encuentro



Nota. Fuente <https://www.redkambiri.org/>

La lucha de las comunidades negras, representadas por movimientos, organizaciones y redes sobre los territorios de los pueblos originarios, algunos de ellos liderados por mujeres que se

resisten a la homogenización y discriminación a través de la defensa de su identidad, territorio y cultura, buscan la construcción de una sociedad justa en la que todos los seres humanos tengan la posibilidad de ser, estar, existir y pensar, es decir, gestan procesos para instaurar un sentido político de sus actuaciones, configurando formas “otras” de resistencia contra el universalismo eurocéntrico y misógino que ha gobernado sus cuerpos históricamente.

Estos procesos de liderazgo, se fortalecen en espacios de “juntanza”, en los que sus integrantes se cualifican a partir de sus experiencias y vivencias relacionadas con los Derechos humanos, liderazgo, violencia intrafamiliar, discriminación, desplazamiento, etnoeducación y la participación en escenarios como la Comisión Pedagógica a nivel Nacional (que es una comisión que asesora en temas educativos, en especial con mujeres afro), la coordinación de la mesa de las ciencias sociales del Distrito de Turbo, al igual que al grupo de docentes que trabajan con los estudiantes desplazados, la representación en el consejo consultivo de mujeres de Antioquia y la coordinación de diversos movimientos como Cimarrón Nacional en Turbo y en la región de Urabá, entre otros.

Este último, más que un movimiento es una escuela de construcción de pensamiento crítico de la afrocolombianidad, de incidencia en políticas públicas con enfoque étnico y de organización social de las comunidades del pueblo afrocolombiano, que promueve la organización étnica autónoma, la etnoeducación, la concientización y la participación democrática del pueblo afrocolombiano, para que sus comunidades puedan conocer su historia, ejercer sus derechos humanos, étnicos y ciudadanos, y auto gestionar un plan de vida con desarrollo económico, social, cultural y político. (Cimarrón, sf).

Fue en este movimiento que doña Tomasa inició su proceso organizativo hace más de 30 años haciendo parte del comité de mujeres, en este identificaron que en el mismo movimiento se estaba realizando una clasificación y asignación de roles discriminatorios a las mujeres, encontrando que quienes más ejercían el machismo eran sus compañeros, quienes las estigmatizaban y generaban afectaciones en su autoestima, por lo que nace el deseo y la necesidad de organizarse en un colectivo de mujeres negras.

Entonces empezamos al interior de un movimiento mixto, las mujeres a independizarnos de los procesos donde estaban los hombres, porque ellos siempre querían ser los que lideraban y a nosotras nos seguían utilizando para las acciones que eran como menos relevantes, que

tome apunte, que esto, que vean que, bueno entonces qué vamos a convocar, entonces bueno las mujeres para que hagan las comidas, para que repartan el refrigerio y para que recojan las mesas y organicen el sitio, y los hombres eran los que hablaban y cuando había que elegir a alguien pues ellos eran los de los cargos más importantes, entonces ya nosotras al interior de ese mismo proceso dijimos no, nosotras necesitamos organizar nuestro proceso aparte de ellos. (Medrano, conversación, 2021)

Si bien es cierto, que los movimientos negros buscan la reivindicación y reconocimiento del origen africano como un valor positivo para la construcción de sociedad; las organizaciones de mujeres negras enfatizan “(...) en la lucha por sus derechos, las mujeres buscan romper la indiferencia en torno de las cuestiones cotidianas y convertirlas en demandas ubicadas en el centro de la esfera pública (...)” (Ribeiro, 2008, p.135). Es así como la lucha de las mujeres no se centra solo en la reivindicación de su negritud, también se centra en la resistencia contra la invisibilidad, la exclusión y las profundas desigualdades ligadas al género que les impiden vivir en dignidad.

En función de lo anterior, las mujeres del movimiento Cimarrón comenzaron a organizarse y exigir representación en escenarios políticos, esa lucha lleva 21, años en los cuales se consolidaron como una reconocida organización femenina a nivel nacional.

Nosotras hemos sido invitadas a eventos en otros países, hemos participado en pasantías también, para contar lo que hacemos como mujeres negras en países como Holanda, hemos estado en Honduras, estos procesos han sido muy muy interesantes en nuestro caminar, hemos aprendido de esas mujeres, nosotras también les hemos llevado otros aprendizajes que ellas necesitan y son los de esa valía como mujeres, ese poder. (Medrano, conversación, 2021)

Desde la red Kambirí se han liderado procesos en diversidad de escenarios a nivel nacional e internacional, en los cuales se ha visibilizado y enaltecido a la mujer negra, además, de posibilitar espacios de reflexión, participación e intercambio de saberes no solamente para la reivindicación de los derechos, sino la conservación y la preservación de las prácticas ancestrales, se han fortalecido espacios donde ellas enseñan a los niños y a las niñas conocimientos ancestrales y

culturales de las comunidades negras, de igual forma se promueve la organización, participación y liderazgo por la defensa y preservación de su identidad cultural.

Nosotras hemos tenido escuelas de formación política por más de cinco años a nivel nacional, capacitando a las mujeres en temas de participación política y gobernanza, o sea, como las mujeres pueden también estar en esas instancias, como relacionarse con las entidades, se han dictado talleres de fortalecimiento organizativo, porque también a las mujeres hay que enseñarles a que hay que organizarse, (...) entonces hemos fortalecido también eso, sus derechos, los derechos de las mujeres, hemos hecho campañas en contra del racismo y la discriminación, hemos acompañado los procesos de las mujeres que han querido constituir sus propias organizaciones porque no todas las mujeres que han pasado por nuestra red hacen parte de la red, entonces qué es lo que nosotras le decimos a las mujeres, usted se debe organizar si quiere se organiza con nosotras, pero si usted no quiere organizarse con nosotras, sino crear su propia organización hágale que también eso es válido. (Medrano, conversación 2021)

Es importante tener en cuenta la participación en experiencias que permitan expandir las redes de relacionamiento entre las mujeres, espacios de encuentro que posibiliten construir puentes, propuestas y reivindicaciones de todo tipo, escenarios de resistencia que buscan preservar la pluralidad y diversidad existente en los territorios.

En relación a lo local, se encuentra la asociación municipal de mujeres líderes de Turbo constituida en el año 1996, desde esta organización se busca gestar procesos principalmente con las mujeres, debido a los índices de violencia que se presentaban, por este motivo, surge la necesidad de promover encuentros pedagógicos para concientizar en relación a la importancia de instaurar las respectivas denuncias en la comisaría de familia, al igual que informar la existencias de diferentes tipos de abusos, puesto que,

Las mujeres antes no iban a denunciar más o menos antes del 95, aquí usted después de un fin de semana, veía a las mujeres engafadas, de gafas oscuras o simplemente no las veía, pérdidas, encerradas en sus casas, sí señor tenía el ojo colombino, tenía la boca reventada, tenía el labio hinchado, tenía... ¡y ay manita ¿qué te pasó?! ¡ay me golpeé con la mesa!, ¡ay

me caí!, o sea las mujeres ocultaban al agresor, empezamos a irle diciendo a las mujeres, pilas eso es un delito, eso hay que denunciarlo, no sé qué, vayan vayan a la comisaría, vayan al juzgado promiscuo de familia. (Medrano, conversación, 2021)

Estas situaciones naturalizan la subordinación de la mujer en la sociedad, las vincula a sucesos de violencia recurrentes que perpetúan la reproducción del patriarcado y el permanente ocultamiento de los minorizados en el orden de estatus, enmarcando las diferencias en el dominio de las relaciones de poder, por medio del cual se establece una jerarquía de valores que otorga al género masculino y mestizo la superioridad por encima del femenino. Es así, que Fregoso (2011) retomado por Bidaseca (2015) en relación a la violencia de género y la discriminación étnica manifiesta que es una realidad para las mujeres y que

(...) La violencia imperante se recrudece en condiciones de menor desarrollo social de las mujeres, es mayor en las mujeres no escolarizadas, pero las mujeres con mayor nivel de educación no están exentas de vivirla. La violencia se agrava en condiciones sociales permanentes o temporales de exclusión, de dependencia vital, de ciudadanía débil o de falta de ciudadanía de las mujeres. (p.29)

Estos condicionantes, ocasionan que desde los diversos movimientos feministas étnicos se cuestione la situación económica de las mujeres, razón por la cual, se les incentiva hacia la formación académica o al aprovechamiento de sus conocimientos empíricos para la generación de ingresos económicos que mejoren el sostenimiento familiar, otorgándoles cierto grado de autonomía y poder dentro del hogar. Por ello son cuestionadas constantemente por Tomasa en relación a ¿usted está estudiando? ¿usted qué hace?, hay que buscar qué hacer...

De esta forma se empezaron a dictar cursos de modistería, porque a la mayoría le gustaba la modistería, después las mujeres no querían que les dieran solo ese curso, sino otras cosas, entonces comenzaron a alfabetizar por medio de distintas alternativas como lo son: grupos sabatinos, nocturnas, con cartillas, con módulos, por la radio, además, en compañía de la casa de la mujer realizaron proyectos microempresariales de huertas caseras, criaderos de gallina, cría de peces alevines, dando como resultado algunas asociaciones de modistería, belleza, maquillaje de uñas, restaurantes, venta de hojaldres, empanadas, vendajes, entre otras.

Por otro lado, hay que empoderar a aquellas mujeres que apenas inician su caminar, enseñarles que los patrones de violencia sobre la mujer se agudizan por la carencia de escolarización y la sexualización e instrumentalización de los cuerpos como alternativa ante la pobreza “(...) hay que ir despertándoles la mentalidad a nuestras niñas que sueñan con casarse con un traqueteo que las saque de pobre, que le compré lujos, porque esas niñas nunca tienen en la cabeza convertirse en profesionales” (Medrano, conversación, 2021)

Estos antecedentes, instan la necesidad de educar a las niñas, jóvenes y adolescentes en cuanto al cuidado de sí mismas, generando espacios de enseñanza sobre el respeto de su cuerpo, el amor propio y la importancia de la autonomía económica como un factor necesario para reevaluar la posición de la mujer dentro del hogar, otorgándole participación en la toma de decisiones que se gesten dentro de su núcleo familiar.

Nuestras mujeres ponían su cuerpo ahí, se lo disponían al hombre para que él lo tomara cuando él quisiera, pero lo de ellas no contaba, entonces ellas ya saben que si alguien toma su cuerpo sin su consentimiento, es un acto violento, es una violación así sea el esposo, así sea el papá de todos los hijos, pero si ella no tiene deseo de tener sexo con él, por decirlo así, y él le despegla la tanga, le hala el brasier y la coge y la penetra pues la está violando y que ella puede denunciar eso, entonces cosas sencillas como la de poder tomar la decisión sobre su cuerpo, de cualquier tipo de prácticas es su autonomía, cuando la mujer entiende que ese cuerpo es de ella, no va a permitir violencias. (Medrano, conversación, 2021)

En razón de esto, desde la Oficina de Bienestar Social del Distrito de Turbo, la Comisaría de Familia, el Juzgado Promiscuo de Familia y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), se han venido realizando procesos de restablecimiento de derechos a las familias y mujeres que han sido sometidas de manera directa o indirecta a hechos victimizantes, que les impide reconciliarse con los territorios y transitar por ellos sin temor a sufrir atentados contra su humanidad, pues la historia de los pueblos negros está caracterizada por la esclavitud en sus distintas formas, la violencia y la subordinación desde que

(...) fueron secuestrados y sacados de sus territorios de origen en África hace ya más de cinco siglos y desembarcados forzosamente en las costas de las Américas y el Caribe como

un botín más del saqueo colonial, los pueblos negros iniciaron un deplorable proceso de sumisión que les ha hecho víctimas de distintos tipos de violencia y aniquilamiento de sus culturas, saberes y conocimientos. (Montoya et al., 2010, p.47)

En la actualidad en la Zona de Urabá se gesta un movimiento denominado “África vive” que tiene como objetivo fortalecer el rescate de la memoria ancestral y la pervivencia de las tradiciones del pueblo negro, juntando todas las organizaciones presentes en el territorio en una sola, estas iniciativas son importantes para la comunidad pues buscan acabar con las rupturas culturales originadas en la “colonización”, proponiendo encaminar esfuerzos de manera conjunta para el debilitamiento de las estructuras hegemónicas y discursos de poder que los restringe como pueblo, los invisibiliza y aculturiza.

En la búsqueda por cuestionar las diferencias y desigualdades construidas a lo largo de la historia, se enraíza la necesidad de construir sociedades que empoderen a aquellos que históricamente han sido considerados inferiores, en la construcción de nuevas relaciones basadas en la democracia y la igualdad, pero sobre todo en la equidad. En función de lo anterior, Tomasa termina desempeñándose como columnista del periódico la chiva de Urabá, proceso en el que lleva más de 5 años, publicando hasta el momento más de 300 artículos, que la identifican dentro de su comunidad como una lideresa que logra la identificación de sus escritos con las vivencias personales de sus lectores, incentivándolos hacia la superación personal y establecimiento de metas que antes eran impensables para los negros, ella es consciente de:

La gente me ve y me reconoce como una líder, yo soy una imagen... uno muchas veces hace cosas y cosas y no siente que eso que haces es importante, sin embargo, yo todos los días tengo un motivo para sonreír... aquí en el día viene mucha gente y nadie puede decir a mí me tocó pagarle a esa profesora, yo les regalo mi tiempo, puedo estar cansada, me puede estar doliendo algo y yo me siento aquí y ya se me olvida el cansancio porque eso a mí me gusta, también siento que es importante ver lo que haces, y dirá usted muéstrame la obra, pero es una obra inmaterial, porque cuando ya tu creas conciencia, tú le ayudas a alguien a que vea la vida distinta. (Medrano, conversación, 2021)

Desde estas acciones se pretende decolonizar el saber, el ser y el poder en aras de permitir la apropiación y reconstrucción identitaria de las propias formas de vida, que en ocasiones son dejadas de lado para transitar dentro de los territorios, para evitar ser discriminados por las diferencias culturales que nos hacen únicos, es allí, donde los valores y principios ancestrales son reemplazados por las formas “otras” de ser que brindan el espejismo de la cercanía a la satisfacción temporal de necesidades que desdibujan la historicidad ancestral, factor importante para la consolidación de la identidad.

De lo anterior, nace la necesidad de romper los estereotipos que surgen relacionados con las prácticas que están bien o mal vistas dentro de la sociedad, ejecutando prácticas reivindicativas que posibilitan procesos de encuentro entre los sujetos y su cultura ancestral, es así que Miladis expresa que antes de iniciar los encuentros con las mujeres le encantan los rituales de matas con las que se hace limpieza, comparte que hay matas dulces, hay hierbas amargas que una sirven para subirte el ánimo, que una sirven para darte energía, para las buenas energía, también, le genera emoción cuando en las orulas cantan el alabao al son del tambor, ella considera que estos rituales preparativos son necesarias para que el encuentro se desarrolle con sabiduría.

(...) la ancestralidad que es el resultante de las anteriores prácticas históricas de un grupo, las mismas que a través del habitus internalizan y conservan en su ser aquello que sus antecesores construyeron en el pasado y que ahora están en condiciones de reproducirlas, recrearlas o revitalizarlas, para que guíen sus acciones en el presente. (Guerrero, 2002, p.82)

Estas recreaciones se realizan mediante juntanzas, encuentros en los que se conversa en torno al crecimiento territorial, la participación de las mujeres en las construcciones colectivas y la necesidad de implementar procesos que pedagógicamente centren a las mujeres negras en un futuro mejor, dotándolas de herramientas para contestar, responder y participar políticamente en todo tipo de escenarios.

Ejemplo, digámoslo así, chiquita te llevan para Medellín pero no se juntan contigo, porque ¡ay no tiene el cabello alisado! o ¿porque hablas así?, ¡vos si hablas raro!, y uno intentando acomodarse allá, entonces uno pierde como las raíces, pero porque no está formado en poder y eso tienen los cimarrones, a los cimarrones los forman de tal manera que puedan responder

a los interrogantes que tienen los demás alrededor, porque ellos no conocen, mientras que alguien que está en su pueblo no ve la diferencia, porque cuando tu sales de tu pueblo a adaptarte a la urbanidad, lejos de todo lo que hacías el asunto es muy difícil. (Córdoba, conversación, 2021)

De allí la importancia que desde la niñez se gesten procesos de empoderamiento, procesos que le permitiría a la población negra estar preparados para responder ante situaciones discriminatorias y sesgadas, en especial a aquel sector de la comunidad étnica negra que por algún motivo tienen que desplazarse de su lugar de origen hacia otros territorios sin lograr adaptarse.

Desde esta perspectiva, es necesario gestar espacios de diálogo intergeneracionales, en el que se comparten experiencias, vivencias y tradiciones del pueblo negro por ejemplo “con las adultas mayores, que hayan llegado desplazadas de Riosucio, de esos municipios del Chocó que están ahí en todo el Atrato, de ¿cómo se hacía antes?, ¿cómo se vivía?, ¿a los cuantos años ya uno estaba listo para que le enseñaran a tejer, hacer aretes, hacer los cojines de la cama?, a los ¿cuántos años?, ¿qué hacían con el cabello?, ¿qué significan las trenzas?, ¿qué significan las trenzas en la cultura afro?, ¿porque el turbante?.

Esta reflexión suscita cuestionar, si realmente se utiliza el Turbante por moda o por el arraigo cultural, es decir, son coloridos, pero estos cuentan historias, significados y formas de resistencias del pueblo negro Miladis denota que con la señora Tomasa aprendió, “(...) lo que significan las trenzas, los caminos, como indicaban los caminos con las trenzas, el turbante de lado, de frente, las formas de hacer las cosas, la apropiación de los espacios, el reencuentro con uno mismo, con su cultura”. (Córdoba, conversación, 2021)

Existen acciones que antes se miraban como normal, se naturalizaban, que en esos espacios de diálogos “nacional” no existieran negros, o en su defecto los representantes de las comunidades negras eran personas ajenas a conocer sus realidades y lógicas “En un mundo anti-negro, la experiencia vivida por el negro hace que el esclavo negro tenga conciencia de su cuerpo desde la perspectiva del mundo blanco” (Walsh, 2013, p.216).

Los espacios intergeneracionales no formales se presentan como una respuesta ante la aculturación, por esto, se convierten en escenarios de intercambio de experiencias que promueven el conocimiento mutuo, el autoconocimiento y el encuentro entre un pasado que se niega a morir y

un presente que no termina, en palabras de Miladis “cada encuentro, cada uramba es un conocimiento nuevo”.

En cuanto a la participación en espacios organizativos formales, Miladis ha asistido a encuentros en representación de la Red de Mujeres Afrocolombianas Kambirí en el Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano (ConPáz), también en espacios del Movimiento Nacional de Mujeres Negras, en los legados para hacer seguimiento a la implementación de los acuerdos de paz relacionado específicamente con los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial PDET, actualmente se lidera un proyecto con la Comisión de la Verdad que se llama casa de la verdad con sentido, donde la red Kambirí lidera procesos para establecer capacidad instalada que quede con el mandato de la Comisión de la Verdad en el Distrito de Turbo.

También, se han propiciado espacios para conversar sobre la política de las mujeres, en estos escenarios de toma de decisión, se elige la delegada para los asuntos de Derechos Humanos para las mujeres negras, de él hace parte Francia Márquez, Viviana Peñaranda, las mujeres de Asón, las mujeres de platón, es decir, todas las organizaciones de mujeres negras de Colombia, dando como resultado iniciativas para la defensa y reivindicación de los derechos de las mujeres negras, se realizan denuncias, se evalúan los avances en temas de interés común como lo es la paridad de género en las contrataciones, participación igualitaria en los espacios de toma de decisión, entre otros.

Por otro lado, a nivel local Glenis hace parte de la mesa de erradicación de la violencia de género, desde allí, se han generado redes de apoyo con algunas entidades distritales como la secretaría de inclusión social y la secretaria de la mujer, empoderando a la comunidad, en especial a las mujeres, niños, niñas y jóvenes de manera experiencial, concientizando sobre la importancia de que existan días conmemorativos como el 25 de noviembre. Considera que la formación es la única manera para lograr cambios significativos en las nuevas generaciones, y que estos cambios a su vez se reflejan en la transformación de algunas dinámicas que se presentan en los territorios.

Desde esta perspectiva, la lucha de las mujeres negras contra la opresión de género y de raza viene diseñando nuevos contornos para la acción política feminista y anti-racista enriqueciendo tanto la discusión de la cuestión racial, como también la cuestión de género. Este nuevo mirar feminista y anti-racista se integra a la tradición de lucha de los movimientos negros como a la del movimiento de mujeres, y afirma esta nueva identidad

política que resulta de la condición específica de ser mujer y negra. El actual movimiento de mujeres negras al traer a la escena política las contradicciones resultantes de las variables raza, clase y género está promoviendo la síntesis de banderas de lucha que históricamente han sido levantadas por los movimientos negros y movimientos de mujeres del país, ennegreciendo de un lado las reivindicaciones feministas (...), y por el otro lado promoviendo la feminización de las propuestas y reivindicaciones del movimiento negro. (Carneiro, 2017, p.111)

Para finalizar, es importante que, desde el territorio de Urabá, conformado por población étnica desplazada de distintos lugares del país se generen conversatorios en relación a las diversas desigualdades que experimentan las mujeres negras en la actualidad, realizando aportaciones a la discusión sobre políticas públicas que busquen eliminar todas las formas de discriminación étnica y de género que ensanchan las brechas sociales, económicas, educativas y de salud del pueblo negro.

Brechas que impiden reconocer que la identidad no es una condición de pertenencia, sino un proceso de relacionamiento construido por una carga histórica y social que se nutre y modifica en relación a las vivencias culturales que se adoptan en el transcurso de nuestras vidas, en aras de ser parte de procesos sociales marcados por las estructuras de poder hegemónicas que fortalecen la discriminación, exclusión, sexualización y estigmatización social que sufren las comunidades negras, en especial aquellas mujeres que hacen parte de ella y que hoy alzan la voz e inician el recorrido por los caminos de la indignación.

Capítulo 5. Concepciones de mujer negra.

Figura 8

Simplemente negra.



Nota. Archivo personal redes sociales Glenis Gómez, diciembre del 2021.

*Yo soy negra como la noche,
como el carbón mineral,
como las entrañas de la tierra
y como el oscuro pedernal.*

*Así que no disimulen
llamándome de color,
diciéndome morena,
porque negra es que soy yo.
Negra soy - Mary Grueso (Colombia)*

Este capítulo esboza las distintas concepciones que se tiene en la zona de Urabá en relación a la mujer negra, estos serán planteados a partir de las prácticas, experiencias organizativas y de vida de las lideresas, también, se evidenciará, como los procesos de empoderamiento han comenzado a forjar nuevas concepciones de mujer, desligados de los estereotipos culturales y sociales que históricamente las ha situado en una posición de vulnerabilidad y desventaja en relación al resto de las mujeres, y aún más, hacia los hombres, en relación a esto lozano refiere que “Las mujeres negras o afrodescendientes han sido miradas o construidas, por las ciencias sociales y el Estado como muy pobres, vulnerables, analfabetas, llenas de hijos, en general incapaces para la acción (...)” (Lozano¹, 2010, p.12)

5.1 Concepciones desde el territorio

Figura 9

Concepciones territoriales de mujer



El sesgo eurocentrista que existe relacionado con las perspectivas de género, focalizadas en la mujer negra, hace que ser mujer negra en territorios históricamente disputados como Urabá tenga muchos limitantes, pues la condición de la mujer está arraigada en la violencia, el desplazamiento forzado, desapariciones, despojo, maltrato, abuso sexual, víctima de falta de oportunidades, sin embargo, mediante los procesos que se han gestado la mujer afro se ha empoderado, se ha alejado de esas prácticas que las cosifican y le impiden vivir en libertad, han rechazado esos postulados que afirman que “la mujer afro es fea”, “fácil”, “poco inteligente”, “pobre” y que la salida para superar esa “situación” es “cásese con un blanco para mejorar la raza”, hoy algunas mujeres negras reconocen que son bonitas, inteligentes, fuertes, capaces y entienden que su belleza no obedece a estereotipos europeos, sino que hacen parte de su legado ancestral.

Declararse mujer negra es redimensionar un término que permite enfrentar el racismo, lo que no hace el término afro, que se ha convertido en un eufemismo que hace creer a muchos que hemos avanzado grandes pasos porque ya no se nos llama negros, sino afros, pero se nos sigue discriminando igual. (Lozano², 2010, p.4)

Glenis devela que anteriormente, se tenía una idea de la mujer afro y se pensaba casi siempre en el sexo.

(...) porque era llamativa, que porque las nalgonas, que decían que sexualmente era mejor dicho, y eso es lo que se tiene que reevaluar, mujer negra es poder, mujer negra es liderazgo, mujer negra es resiliencia, es salir adelante, es uno lucírsela, es pensar de que si se puede, es uno hacer como el ave fénix, salir de las cenizas, es tener la posibilidad de que hoy me caigo pero me levanto y sigo, de tener que responder a tus obligaciones con toda la seriedad, la madurez del caso, a que tú no tienes que vender tu cuerpo para ser alguien importante en la vida, a que tienes que demostrar que con tus capacidades, tu liderazgo, tu responsabilidad, puedes lograr ocupar los más altos cargos y estamos para grandes cosas, hoy tenemos que luchar para llegar a ocupar cargos representativos en espacios políticos, es decir, ser concejales, alcaldesas, entre otros. (Gómez, conversación, 2021)

Por otro lado, Jazmín señala que definir hoy lo que es ser mujer negra, es un trabajo en construcción, aun así, resalta que,

Se es mujer negra cuando desde nuestras prácticas y nuestras costumbres defendemos el territorio, ser una mujer negra es velar por la dignidad, pero sobre todo por la identidad, siendo esa la que le otorga dignidad a la mujer negra; una mujer negra cuando es consciente de esa identidad, y de esa dignidad, es una enemiga bélica para lo que llaman desarrollo, para lo que llaman grupos armados (García, conversación, 2021)

Si bien se reconoce que los negros que habitan América Latina hoy no son negros puros, debido al cruce de las mal llamadas razas, que no son razas sino etnias, hay personas sean hombres o mujeres, que desde su ser son más conscientes y tienen conexión con esa cultura, conciencia y mentalidad negra.

La identidad de las mujeres negras colombianas está definida por el hecho de ser negras, en una sociedad mestiza discriminadora; pobres, en una sociedad de clases; y, mujeres, en una sociedad patriarcal en donde cuenta, de manera fundamental, los rasgos de sus grupos étnicos particulares reconociendo que las comunidades negras no son homogéneas sino que tienen especificidades lo cual nos permite hablar de las mujeres negras en plural. (Lozano², 2010, p2)

En esta perspectiva, es importante comprender que la mujer negra es una condición, es algo que inicia adentro y luego se exterioriza, sin embargo, no depende del imaginario que en ocasiones se construye dentro de los mismos movimientos, en relación a lo que implica ser una mujer negra, en este sentido Glenis plantea que aunque se ponga lo que se ponga no deja de ser afrodescendiente, y el ser afrodescendiente es más que lo externo, “yo como mujer afro y el pelo alisado defiendo y lucho por la mujer afro, pues algunas se alisan su cabello es por facilidad”. (Gómez, conversación, 2021).

En este sentido, es necesario reconocer los distintos matices que se dan dentro de la ancestralidad negra, reconocer el valor de cada una de las personas que la integran, proteger las riquezas culturales que aún se conservan y encaminar procesos para afianzar las lenguas originarias

o ancestrales, forjar espacios de encuentro que inciten a la reflexión en los territorios, entre otros, para así mismo, poder establecer diálogos desde el reconocimiento de los otros como iguales desde su diversidad.

Desde perspectivas más espirituales, Tomasa y Jazmín coinciden en enmarcar la poderosa relación que existe entre la mujer, el universo y la mística, relación que la dota de cualidades que desde la ancestralidad se le denominan virtudes, que en la mujer negra e indígena están más desarrolladas que en el resto. Estas virtudes tienen que ver con la conciencia de su Espiritualidad (conexión espiritual), corporalidad (física-interna) y la conciencia de sus pensamientos (mentalidad negra), en consecuencia, una mujer negra tiene que ver con eso, con que tiene una cultura, una ancestralidad, unas prácticas que sí bien están cruzadas con creencias religiosas, ideológicas, científicas, externas o internas, allí están marcadas.

En el pacífico colombiano, existen todavía muchas mujeres que no saben leer ni escribir, aun así, son poseedoras de otros saberes y valores ancestrales como la culinaria, el conocimiento de las plantas, los rezos antiguos, en sí, una serie de conocimientos que les ha permitido sostener sus comunidades, armonizar con el entorno, educar a sus hijos e hijas con prácticas diferentes, relacionadas con el cuidado del territorio, el vivir en paz, el respeto hacia los demás en especial si son adultos, el respeto hacia las tradiciones, la conservación de los ríos, la fauna y la flora, aunque esas elecciones de vida impliquen el vivir empobrecidas para la sociedad, he de allí que es importante las concepciones que se tiene de lo que es riqueza.

Desde el ámbito organizativo, se concibe a la mujer como un ser poderoso, una mujer capaz de sacar procesos adelante, una mujer feliz, alegre, contenta porque el ser una mujer negra en Colombia es una situación muy difícil en la vida, porque te toca luchar por tu oportunidad, luchar por tus derechos y es “no luchar por luchar, sino luchar guerreado, mostrando que tú tienes garantías, que si bien están establecidas por acuerdos, decretos y hasta la misma Constitución, pues te toca siempre como mostrarlos” (Córdoba, conversación, 2021).

El ganar espacios como mujer negra en Colombia es un asunto de lucha y de resistencia permanente, para poder reivindicar los derechos de las mujeres, emprender ese camino no ha sido fácil, aun así, tampoco se vislumbra como algo imposible de lograr, sin embargo, actualmente existen espacios en los que valoran a las mujeres negras por los estudios realizados o por el cargo que ocupan.

Hay espacios donde a mí no me dejan hablar, si no digo que soy magíster en Derechos Humanos, porque llegamos a un espacio y todos se presentan con el nombre y yo, ah ¿tú eres de este equipo?, ¿tú vienes para acá?, sí yo vengo para acá, pero es que acá estamos los de diálogo social, si yo soy de diálogo social, ahh y usted ¿qué especialización hizo? ahí es donde me da a mí, yo no hice especialización yo hice una maestría; sí es duro, es duro y eso tiene que ver también con el color de piel, las oportunidades y el posicionamiento, tiene que ver con el color de la piel. (Córdoba, conversación, 2021)

Estas situaciones demuestran que la lucha hacia el reconocimiento igualitario entre las mujeres en espacios de toma de decisión o escenarios académicos apenas inicia, no obstante, el clamor de las mujeres por no ser silenciadas y ser reconocidas comienza a retumbar en distintos escenarios, es importante resaltar que la discriminación no es solo entre hombres y mujeres, también se presenta entre mujeres de la misma etnia que menosprecian, subvaloran a otras en esos espacios de encuentro donde no se va en búsqueda de poder sino en búsqueda de juntanza.

Ser mujer negra tiene que ver con tu forma de ser, y, tu forma de ser tiene que ver con tu proceso formativo, y, tu proceso de crecimiento, tú eres una mujer negra valiente y empoderada si tienes las bases suficientes para defenderte, de lo contrario puede ser una mujer negra más en Colombia, o sea, con todos los accesos negados con todas las posibilidades limitadas y con una lucha y una resistencia por delante. (Córdoba, conversación, 2021)

Tomasa opina que, en lo concerniente a la mujer, estas

(...) no saben que son poderosas, entonces se han metido como ahí en la casa, como para que le tengan lástima, que que pensar, que esto, no, no, no, entonces nosotras le hemos llevado un discurso a ellas bien fuerte, ustedes son muy valientes, vea ustedes todo lo que les ha tocado vivir, vea por acá no hay luz y miren ustedes cómo han sacado adelante sus territorios. (Medrano, conversación, 2021)

Es así, como se comienza a resignificar la concepción de mujer dentro del territorio de Urabá, ser una mujer negra en Urabá es levantar la voz en nombre de todas aquellas mujeres que hoy no están, pero de las cuales hemos tomado su legado de valentía, de sacar adelante la zona.

La mujer negra tiene que sentir orgullo, ser una mujer negra es levantarse todos los días con una sonrisa en los labios, con una mente amplia para aceptar que hay cosas que han cambiado, con una mirada esperanzadora de unos mejores tiempos, en los que las mujeres también podemos contribuir con nuestro grano de arena en esas grandes transformaciones, ser una mujer negra en Urabá es ser un referente a nivel nacional e internacional de lucha y de defensa por la vida. (Medrano, conversación, 2021)

Finalmente, las lideresas concuerdan en resaltar que dentro de los procesos, el reconocimiento no es para el individuo, es para la organización, es para los y las demás, para los que no tienen acceso, en ese sentido, ser una mujer afro es muy interesante, son mujeres maravillosas, poderosas en todo el sentido de la palabra, capaces de cualquier cosa que se propongan, los procesos de resistencia han posibilitado que las mujeres puedan acceder a espacios de diálogo y poder, desde allí se busca construir colectivamente para el futuro de las que vienen atrás.

5.2 “El despertar de la conciencia”

¿Cómo lo comunicamos y representamos en el territorio?

Figura 10

Manifestación de la cultura y la identidad



Nota. Archivo personal redes sociales Glenis Gómez, diciembre del 2021.

La población negra históricamente ha experimentado diversas luchas frente a situaciones adversas⁵ desde la época de la colonia, momento en que son esclavizados y despojados de sus territorios, empiezan a realizar unas prácticas para la pervivencia de su identidad, cultura y costumbres. La música, el canto y el baile fueron sus formas de liberación y expresión de sus sentimientos, para consolarse y resistir ante tales acontecimientos.

Desde esta perspectiva, el canon de la belleza dice cómo deben ser los hombres y mujeres desde miradas eurocéntricas, trayendo consigo que las mujeres negras no se incluyan en ese “ideal

⁵ Capturas, esclavización, violencia, maltrato, desarraigo de sus territorios entre otras.

de belleza” y se sientan menospreciadas en la sociedad por sus rasgos físicos. La CEPAL desde su proyecto Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: deudas de igualdad, explicita que:

Dicha subvaloración tiene efectos sobre la construcción de la subjetividad de estas mujeres, dado que la devaluación estética de los fenotipos negros promovida por el imaginario racista eurocéntrico estimula el rechazo hacia sus cuerpos y los rasgos físicos que evidencian su negritud, como el pelo rizado. Así, la asociación racista entre “lo negro” y “lo malo” hiere profundamente la autoestima de las mujeres afrodescendientes, expresándose en su no reconocimiento en los patrones de belleza dominantes, en la internalización de los estereotipos racistas y la búsqueda por “suavizar”, “blanquear”, ocultar o encubrir su negritud. (p.55)

Jazmín relata que ella veía que sus compañeras no querían ser negras, porque no querían tener la nariz chata, no querían tener los labios gruesos, se alisaban porque no querían tener el pelo crespo, entonces desde niña empezó a sentir el descontento de sus compañeras de estudio por sus físicos. A la vez, manifiesta haber sentido el racismo desde su infancia porque,

Mi pelo era así (abre sus dos manos encima de su cabeza), y mi mamá pequeña me mantenía con el pelo cortico, o sea me cortaba el pelo, porque mi pelo crecía así, entonces, que yo no me peinaba, y yo me peinaba, pero después ese pelo, que parecía el sol, que mi pelo era rebelde. (García, conversación, 2021)

Por su parte, Miladis refiere que, siendo adulta, y a raíz de estos procesos de identidad y empoderamiento, decide dejarse crecer el cabello natural, puesto que desde los 15 años se alisaba, esta decisión la expuso a comentarios como

Ay ya ¿no tenés con qué? ¿ya no tenés con qué alisarte el cabello?, ¿vos como salís así?, porque yo tengo un cabello crespo, cuando uno se lo hidrata le quedan unos crespos bien bacanos, pero hace unos 10 años atrás, cada 15 días la alisada, mis extensiones largas, pero con el estudio de la cultura pues uno aprende muchísimo, realizar la transición del cabello

alisado en un territorio como este es “duro” porque ¿cómo hace uno pa’ cambiarle el imaginario a la gente?” . (Córdoba, conversación, 2021)

Las personas negras guiadas por estigmas y estereotipos se hacen parte de ese sistema, que les oprime, les rechaza, les discrimina, esa es la razón por la que existen expresiones como el pelo afro no es decente, no es elegante, pero ¿elegante para quién? por eso las acciones que realizan las lideresas van encaminadas a la aceptación, autodeterminación y valoración.

Porque ella se tiene que querer, ella tiene que aceptarse, aceptar su cabello, aceptar su boca, aceptar sus ojos, aceptar el color de su piel y empezar a sentir ese orgullo por ella misma, por lo que ella es, por lo que ella representa, por todo lo que ella le ha tocado paso a paso construir, entonces esa mujer va volviéndose poderosa. (Medrano, conversación, 2021)

Es por ello, que personas como Jazmín sienten la curiosidad y empiezan desde pequeñas a indagar el ¿porqué de la forma de su pelo? ¿porque no le crecía hacia abajo, sino hacia arriba? y es en ese momento en el que ella comienza a enamorarse de sí misma, de cada cosa que ella tenía y un día se atreve a decirle a su madre “usted porque me corta mi pelo, si es mí pelo, usted sabe, que yo soy una mujer negra y a las mujeres negras el pelo nos crece como el sol” (García, conversación, 2021). De esta misma forma Miladis señala que “cuando tú empiezas a leer y a entender que nadie vive la vida por ti, que a quien le importa si te pones o no, que si ¿el pelo es de quién?” (Córdoba, conversación, 2021).

Es así, como inicia un momento que Tomasa llama “el despertar de la conciencia” puesto que, a raíz de esos constructos que se forma en la mujer negra empieza un rechazo a lo no natural y a las tradiciones; en la actualidad, existe una moda o “estilo afro”, que poco tiene que ver con la identidad.

Hoy hay como un boom, que tiene que ver más con moda que con conciencia, (...) entonces me pongo el turbante, pero yo no sé esto que representa, por ejemplo, para mi desde la espiritualidad, yo me siento desprotegida cuando no tengo un turbante, tiene que ser un espacio más que seguro, de mucha fuerza espiritual que yo tenga para decir que me lo voy a quitar. (García, conversación, 2021)

En consecuencia, los esfuerzos que se realizan discurren en prácticas y luchas de las mujeres negras, trascendiendo así aquellas fronteras hegemónicas que señalan cómo vestir, hablar y comportarse, “con la intención de –no sólo potenciar sus voces sino también de– contrarrestar el efecto “borramiento” que se produce al subvalorar o ignorar su existencia y sus aportes”. (Lamus, 2012, p.14)

En este aspecto, Tomasa enuncia que ella se viste de afrocolombianidad desde hace mucho rato, porque cuando lo hace se siente Tomasa,

Yo salgo a comprar ropa y yo no veo mi ropa, porque yo diseño mi ropa, entonces yo compro mis telas, yo dibujo lo que quiero ponerme, porque es que mi cuerpo es un escenario también publicitario, no uso camiseta que vengan con mensajes en inglés, ni mensajes que no me digan nada a mí, ejemplo Nike, eso no me dice nada, es decir, yo quiero colocarme una camiseta y yo busco el mensaje y la mandó a imprimir, porque es que yo soy una imagen, yo no me puedo poner cualquier cosa, que no se identifica conmigo. (Medrano, conversación, 2021)

Lo anterior, obedece a que con relación a la identidad de la mujer negra, con el paso del tiempo y los procesos de aculturación occidentales, los rasgos propios de la identidad se dejan de lado, puesto que, con la necesidad de adaptarse a los lugares en los que habitan las comunidades negras existen mujeres que no se identifican ni con la cultura, ni con los procesos. Desde la perspectiva de Jazmín estas mujeres se convierten en inseguras, mujeres con muchísimos miedos, con una profunda necesidad de saber quiénes son,

(...) y si nos vamos para todas las mujeres, o sea yo puedo ver una niña, una jovencita, una mujer que tú la vez muy contenta hoy, es una mujer negra en una Nmax, quizás con un buen trabajo, pero hay una profunda necesidad quizá de saber quién es ella, y muchísimos vacíos y eso tiene que ver con todas las formas de violencia que han atravesado los cuerpos de las mujeres, la discriminación racial, el sexismo, el clasismo, y todas las formas como han sido atravesadas, entonces, hoy vemos eso. (García, conversación, 2021)

A pesar de que existen avances significativos en el reconocimiento, la lucha y la resistencia por los derechos de las mujeres, las mujeres negras tienen el camino abierto y la oportunidad de reafirmar lo que líderes y lideresas, organizaciones y movimientos han estado realizando desde los territorios. Esto representa retos personales para Jazmín.

El primero es empoderar a las mujeres negras, pues muchas mujeres hoy no saben que es ser mujer negra, yo creo que el mayor poder está, cuando tu entiendes que es ser mujer negra, por un lado, entonces ese es mi mayor reto que las mujeres negras entiendan que es ser mujer negra y que recuperen eso que les fue arrebatado, y ya el otro, un segundo reto, es que estas mismas mujeres negras decidan estar en esos espacios donde se toman las decisiones, yo creo que eso para mí es el mayor de los retos. (García, conversación, 2021)

De este modo, las mujeres negras en esa lucha por su existencia y permanencia le han apostado a la vida, a la cultura, a la juntanza, siendo protectoras de su identidad y constructoras de territorios de paz, es por ello que lideresas como Tomasa enuncian que

(...) el país está en deuda con las mujeres negras, por todo ese trabajo que de manera silenciosa hemos venido haciendo, desde la casa, desde la abuelita que teje, desde la mamá que se queda cuidando al enfermo, desde la señora que cultiva la tierra, que conoce las plantas medicinales, conoce los secretos, tiene esa magia en todo lo que hace, ese es un gran aporte al legado cultural de nuestro país. (Medrano, conversación, 2021)

Esta es una invitación hacia el reconocimiento de las mujeres negras como agentes sociales, como seres autónomos poseedores de igualdad de derechos, virtudes y valores, que poseen potenciales y por tanto no deberían carecer de reconocimiento y valor social. En este sentido, el Estado y las mujeres negras deben unir esfuerzos para asegurar espacios de lucha pacífica desatando el potencial de la lucha y la acción social, estableciendo mecanismos para proteger las identidades culturales y los derechos de las mujeres negras, convirtiéndose en actores públicos, fomentando el desarrollo económico y condiciones reales para la igualdad de oportunidades con el resto de la sociedad.

Capítulo 6. Uramba: Conclusiones.

Figura 11

La juntanza



Nota. Fuente <https://i2.wp.com/revistaemancipa.org/wp-content/uploads/2021/03/juntanza-color-png.png?resize=1083%2C500&ssl=1>

En este capítulo se consignan las reflexiones finales derivadas de los encuentros y desencuentros en el proceso de conversar con las lideresas en Urabá, contribuyendo a la reconstrucción de la identidad étnica de las mujeres negras del territorio, lo anterior, a partir de posturas teórico-metodológicas y ético-políticas que las sujetas han logrado construir en el transcurso de sus vidas, resaltando el papel que cumple la familia en la transmisión de tradiciones ancestrales a las nuevas generaciones, también recalca la importancia que toman las organizaciones en la construcción de una sociedad justa y equitativa.

Comenzaremos por resaltar los procesos organizativos que se han logrado consolidar dentro de la zona, pues estos se han esforzado en que las comunidades negras sean reconocidas en toda su diversidad, también, por los procesos emancipatorios que se están desarrollando, estas han comenzado a oponerse a las opresiones de género, etnia, condición social y económica que les ha sometido a un estado de subordinación.

Desde el planteamiento de este proyecto se pretendió evidenciar los procesos que las lideresas de la zona de Urabá han realizado y cómo estos han incidido en el reconocimiento y la reconstrucción de la identidad étnica de la mujer, develando acciones que han implementado desde el territorio para lograr que otras mujeres acepten su identidad ancestral, así mismo, compartiendo las experiencias que las han convertido en mujeres y lideresas negras dentro del territorio, para finalmente, revelar las concepciones que se tejen dentro del territorio entorno a que es ser una mujer negra en Urabá, desde los movimientos y organizaciones de las cuales ellas hacen parte.

En este sentido, enunciaremos que dentro del territorio se gestan procesos organizativos y de índole personal que pretenden concientizar a la mujer negra de su condición de mujer, del poder que se tienen como mujer negra en relación a la espiritualidad, la ancestralidad, la corporalidad y conciencia de los espacios (mentalidad negra), pues estos valores las dotan de virtudes que solo las mujeres ancestrales⁶ tienen. Para finalizar, rescatamos las experiencias y vivencias que las han construido a ellas como mujeres negras.

En cuanto a los procesos organizativos o de movimientos, resaltamos la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí, el Movimiento Cimarrón y la Fundación Valle de Bendiciones pues estas, aunque operan de manera desarticulada, se unen en la lucha por la defensa del territorio, en la importancia de generar espacios de uramba⁷ para el fortalecimiento político, conversar sobre el extractivismo, el papel de la mujer en escenarios de toma de decisión, representaciones de las mujeres en distintos escenarios, generar procesos que promuevan en la mujer la conciencia cultural, entre otros, que posibilitan la reivindicación de la mujer negra desde su ancestralidad, desligada de los constructos sociales que se les ha impuesto desde la colonia.

Es representativo denotar esas acciones que se están implementando de manera personal, desde los micro escenarios, en este caso, representados en la escuela, cátedra de ciencias sociales y estudios afrocolombianos, los talleres de trenzado, la concientización a los niños, niñas y adolescentes de la verdadera historia negra, del origen de nuestra identidad, generar alianzas con la fundación de la mujer del distrito de Turbo para capacitar en distintas temáticas de género, defender la importancia del enfoque de género, étnico y cultural desde los escenarios laborales, familiares, políticos y sociales, incluyendo la familia dentro de estos escenarios pues “La familia es como un recipiente de la herencia cultural que interioriza normas, usos, costumbres y valores sociales transmitiéndolos a sus descendientes. La familia es la garantizadora de la transmisión de la herencia cultural, de generación en generación” (Ruiz, 2004, p.2)

En consecuencia, en la familia recae la responsabilidad de los cambios sociales y culturales, pues en ella se producen y transmiten las costumbres, tradiciones, emociones, afectos, creencias y sobre todo valores, la familia refleja la historia, forja la identidad personal pero también enseña a convivir con el otro, en comunidad, al interior de la familia se aprende a ser, a existir y dentro de

⁶ Hace referencia a las mujeres étnicas, es decir, la mujer negra e indígena.

⁷ Espacios de unión, juntaza, diálogo para conversar de problemáticas que afectan a la población negra, en este caso a la mujer negra.

la familias negras esta responsabilidad de enseñanza recae sobre la mujer, por eso es tan importante el formar a la mujer en su ancestralidad.

Si bien es cierto que en la actualidad hay algunas mujeres negras que no saben leer, ni escribir, eso no es un impedimento para cumplir su labor, pues el proceso de culturización dentro del hogar se hace mediante relatos, a través de canciones, la práctica en la cocina, la enseñanza del trenzado, los consejos del cultivo, el cuidado, los significados, el territorio, desde aquí surge la necesidad de legitimar la cocina, el comedor, las calles, los convites y las urambas como epicentros de juntanza y formación negra.

Las consideraciones anteriores, pretenden reconocer las aportaciones que las mujeres negras hacen a la conservación de la cultura y legado ancestral. En el conversar con las lideresas sobre las concepciones que se tiene en el territorio de mujer negra enuncian que:

La utopía que hoy perseguimos consiste en buscar un atajo entre una negritud reductora de la dimensión humana y la universalidad occidental hegemónica que anula a la diversidad. Ser negro sin ser solamente negro, ser mujer sin ser solamente mujer, ser mujer negra sin ser solamente mujer negra. (Carneiro, 2017, p.116)

Desde esta postura, se considera que el concepto de lo que es una mujer negra en Urabá aún está en construcción, sin embargo, la idea de lo que es una mujer negra comienza a desligarse de las concepciones misóginas, sexistas, racistas y machistas con las que tuvieron que crecer muchas de las lideresas, pues si bien definen a la mujer negra desde adjetivos como “Poder”, “Amor”, “Guardiana ancestral”, “Guerrera”, “Inteligente”, “Empoderada”, “Mística”, “Cuidadora”, “Dadora de vida”, también como lideresas.

Sin embargo, estas concepciones de liderazgo están ligadas a otros saberes, otras prácticas ancestrales que siendo políticas no se ven como políticas, estas son las parteras, curanderas, comadronas, rezanderas, las cantadoras, médicos tradicionales, liderazgos muy importantes para la lucha como mujeres, como pueblo negro, como personas que defienden el territorio.

6.1 Proceso de reconstrucción identitaria de la mujer negra en Urabá.

Recorrer el camino de la reivindicación de la mujer negra no ha sido fácil, el hecho de que históricamente habiten en lugares cerca de las riberas de los ríos, las ha obligado a reconfigurar sus

formas de vida en otros escenarios urbanos, en el proceso de adaptación surgen mutaciones en los lenguajes, actitudes o expresiones para ser aceptadas dentro de estos nuevos espacios, pues sus formas de vida por esos otros que habitan los nuevos escenarios no están “bien vistas”, eso de manduquear, preparar brebajes o baños para la buena suerte no son de “personas civilizadas”.

El panorama es desolador, la pérdida de su ancestralidad y riqueza cultural es inevitable, el vivir en estos espacios lo exige, pues las poblaciones negras hacen parte de una sociedad que les cuestiona, juzga, sesga, discrimina y en ocasiones sanciona. Allí las mujeres negras son tenidas en cuenta para ser la sombra de los hombres y no para hacer aportaciones a la construcción de país desde escenarios formales.

6.1.1 Orgullo como mujer negra

El hecho de afirmarse mujer negra y reconocer lo que ello trae consigo, no las excluye de ser el epicentro de tratos despectivos por parte de otros, cuando se alude a las personas mestizas o blancas son llamadas como “señora”, “dama” pero al referirse a las mujeres negras se les denomina con lo que ellos consideran color de piel ¿acaso la piel oscura hace que no sean consideradas damas o señoras?, Tomasa afirma que se siente orgullosa de ser una persona negra, sin embargo,

Me gusta que me llamen por mi nombre, pienso que el color ha servido para estigmatizar de manera negativa, porque todo lo negro está asociado a lo negativo, el día negro, el septiembre negro, el dólar negro, la magia negra, las aguas negras, el pensamiento negro, entonces uno dice, pero llamarse negro en un país donde todo lo negro está asociado a lo malo, nadie quiere llamarse negro, cierto, entonces también encontramos la negación de la misma persona negra frente a su realidad. (Medrano, conversación, 2021)

Es así, que el despertar de las mujeres negras está relacionado con las formas de concebir el mundo, es decir, la toma de conciencia, el respeto de las mujeres por ellas mismas, el grado de autoestima, por el hecho de escuchar un tambor y sentirse orgullosas de que su cuerpo se mueva solo, por sentirse importante y lo más fundamental por el hecho de rechazar todo tipo de violencia y discriminación.

6.1.2 Desafíos: continuar el proceso.

En los libros de historia de las personas negras no se habla y lo poco que está escrito, son historias contadas por los blancos, la literatura contada por los negros a nadie le interesa, nosotros tenemos que escribir la historia, para que podamos ser protagonistas, porque quien escribe se pone de protagonista. Bidaseca (2015) retoma a González para argumentar que

(...) la silenciada construcción de la mujer negra en la historia oficial de Brasil y ello tiene una decisiva influencia en América Latina. En este proceso la intersección de los sistemas de opresión social, el sexismo, racismo han contribuido a esa desaparición. En la colonia la historia fue escrita por los colonizadores europeos, todos ellos en su gran mayoría hombres blancos letrados. Sin embargo, hubo esclavizadas y esclavizados que dominaron la escritura y dejaron relatos importantísimos. (p.122)

Desde lo anterior, se torna de gran importancia para la actualidad estos escritos, que no solo muestran la dominación, opresión y violencia ejercida sobre los cuerpos de los hombres y mujeres negras, sino, que mediante ellos se ha dejado evidencia de las formas de vida propias de estos pueblos. Por tal motivo, es fundamental educar desde el hogar en las costumbres y valores culturales de cada etnia, enfatizando que no existe un lugar preestablecido para hombres y mujeres dentro de la sociedad, es decir,

Hacer un tipo de educación en la cual el niño entienda que su hombría no se le quita a él, por barrer o por lavar el plato donde comió, sino que son acciones que pueden hacer sin que tenga que desdibujarse el ser hombre o el ser mujer, que su hermanita, que su prima, que su mamá, que su abuelita son mujeres poderosas y que él las debe respetar. (Medrano, conversación, 2021)

En este orden de ideas, es fundamental instaurar escuelas de formación cultural étnica dentro de los territorios de tal manera que se les enseñe a los niños y niñas desde edades tempranas la importancia del empoderamiento, que el mayor poder está cuando se comprende qué es ser una persona negra y sientan la necesidad de ser partícipes de los espacios de toma de decisiones, de

replicar el legado, vincularse en espacios de juntaza para compartir experiencias, desde la escuela, desde la familia, crear espacios en los cuales la mujer negra se sienta identificada y tenga la libertad de ser quien es.

Se debe defender la cosmovisión de las mujeres negras como pilares fundamentales para el desarrollo y entender la importancia de sus aportes a la región, el municipio y la sociedad en general. Se requiere así mismo, que el Estado en sus políticas públicas tenga en cuenta el enfoque de género, reconociendo a hombres y a mujeres como actores importantes y necesarios para la construcción del tejido social.

En consecuencia, se debe reevaluar el contrato social y las vivencias en comunidad, de manera tal que la igualdad de derechos esté al alcance de todos, el reto está en la forma como entendemos al otro y respetamos la diversidad, se debe educar en la reapropiación de la cultura como forma de vida desde cosmogonías ancestral.

Así mismo, fortalecer las relaciones con entidades que se encuentran en el territorio como cámara de comercio, las agencias, y organizaciones sociales, debido a que trabajar de manera desarticulada en ocasiones dificulta avanzar a muchos niveles desde donde se puede generar mayor impacto.

Respetando y reconociendo las diversidades propias de la cultura como son los acentos, los dialectos, las formas de manifestación, los movimientos, los rituales y todas esas formas de expresión propias de los negros, que en ocasiones desdibuja la imagen de los que son frente a los demás, debemos reflexionar en torno a si ¿Realmente estamos respondiendo a las verdaderas necesidades de las comunidades negras? ¿Realmente se han generado acciones válidas que posicionen a la mujer dentro del territorio por parte del Estado? y lo más importante, ¿Cómo estoy contribuyendo a generar estas transformaciones?

6.1.3 Aportes del proceso al Trabajo Social: una nueva mirada.

El Trabajo Social, se ha convertido en una herramienta que posibilita a los sujetos o comunidades la reivindicación de esas otras formas de ser y estar en el mundo, su intervención se centra en el estudio de los contextos, las subjetividades de las personas y la construcción del objeto que guiará todo el proceso, a través de las vivencias y prácticas de quienes habitan estas comunidades, permitiendo así el intercambio de saberes en relación a la multiplicidad de historias

diferentes que habitan los territorios latinoamericanos, que han sido invisibilizadas por las lógicas hegemónicas de tiempo atrás y las que en la actualidad se mantienen.

Por otro lado, el cuestionamiento sobre las metodologías y formas de generar conocimiento, posibilita reflexionar sobre “otras” formas de indagar, conocer e investigar. El Trabajo Social, desde una apuesta decolonial e intercultural insta a entender el mundo desde la diversidad, donde se gestan un entramado de relaciones que no pueden seguirse observando e interviniendo desde posturas reduccionistas, que cosifican al ser humano y no toman en cuenta la forma como estos generan conocimiento.

Es un desafío para nuestra profesión interpelar las distintas formas de disciplinamiento de la ciencia moderna (que nos ha conducido a legitimar unos conocimientos y a invisibilizar o inferiorizar otros). En tal sentido, el punto de partida en la construcción colectiva de conocimientos referidos al Trabajo Social Decolonial y del Bien vivir, es develar e interpelar las relaciones de poder que están legitimando diversas formas de dominación y control; para posteriormente contribuir a desmontar, descolonizar discursos y prácticas. (Patiño, 2017, p. 97)

Desde aquí, se propone la búsqueda de formas más íntimas de investigación, en la cual el mediador decolonial se convierta en una persona más de la comunidad, realice reflexiones reales desde el sentir, que toque esa realidad y la piense con los otros y otras, no sobre ellos y ellas, investigaciones que permitan conservar lo propio de sus lenguajes, costumbres y formas de concebir el mundo, investigaciones que no llenen expectativas, sino, que puedan generar profundos cambios en quien investiga y en quien es investigado, que sean más participativas y que reflejen no la forma en cómo vemos la comunidad sino que compartan al exterior la forma como ellas mismas se conciben.

A partir de lo anterior, las comunidades étnicas desde sus espacios, encuentros y formas de relacionamiento, saber, re-existir y ser, demuestran que desde la cotidianidad se puede dar respuesta a asuntos más globales y que esas discusiones sobre formas de vivir y desarrollo deben partir desde el análisis propio en las comunidades: es precisamente desde allí que el Trabajo Social puede realizar grandes aportaciones, también, desde la visibilización de las otras formas de

producción de conocimiento más horizontales, más vivenciales, que parta de las experiencias, de lo propio, formas colectivas que promueven cambios y acciones transformadoras en doble vía.

El significado que tiene para las mujeres negras expresar sus experiencias y sentimientos en una uramba, quilombo, o, a través de los alabaos, el canto, la danza, muestran unas formas de hacer resistencia frente a lo normativo, sentires que son imposibles de manifestar a través de las metodologías establecidas, que poco tienen que ver con lo étnico y se pensaron desde los “otros”, esos otros que son como yo y que explicitan lo diverso, respecto a esto, es importante reconocer las prácticas culturales y sociales propias de cada cultura como acciones políticas que aunque están por fuera de las lógicas del Estado existen y necesitan ser visibilizadas.

En este sentido, las enseñanzas que adquirimos al generar conocimiento desde posturas interculturales y decoloniales promueven la reflexión sobre la diversidad de culturas, valores ancestrales, cosmogonías e historias de vida diferentes que se conciben dentro de los territorios latinoamericanos y que han sido invisibilizados, borrados o subalternizados por las lógicas hegemónicas que aún pretenden colonizar y cosificar a aquellos que consideran inferiores, por consiguiente, resaltamos la importancia y el poder que genera en estas comunidades el entablar diálogos que hagan posible subvertir las relaciones desiguales, visibilizar los procesos propios para transitar por diferentes caminos que permitan la transformación de realidades comunes con otras personas, con grupos y con otras culturas.

En relación al tema que nos atañe, desde la postura del feminismo negro decolonial, queremos hacer el rescate de la figura de la mujer ancestral, lejos de los estereotipos que la sitúan en un estado de indefensión y subalternidad; se pretende mostrar a la mujer negra como una ser dotado de conocimiento, de un saber, se busca develar las diversas formas de resistencia que han instaurado dentro del territorio, acciones para luchar contra aquello que les impide resurgir desde lo propio, desde sus experiencias, desde sus prácticas ancestrales.

Esto permitirá afianzar la lucha por descolonizar el pensamiento y el conocimiento eurocéntrico instaurado en los territorios y en la cultura, promoviendo la subalternidad de la propia experiencia de vida, develando formas de conocimiento que permiten definir su realidad desde las experiencias artísticas y culturales, desde sus propias formas de relacionamiento, actitudes y comunicación.

Todos los planteamientos anteriores cobran importancia para nosotras como mujeres negras que habitamos el territorio de Urabá, porque nos insta a conocer nuestra historia, orígenes,

replantear el tipo de profesionales que queremos ser y la manera en que queremos abordar esas realidades en las cuales nuestra profesión nos inserta.

Referencias

- Bejarano Ríos J.A. 2020 *Factores sociales que impiden la participación política de líderes y lideresas de víctimas del conflicto armado en Bogotá*. [tesis de maestría, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano]. Expositio Repositorio Institucional Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Bidaseca, K.A; (2015) Escritos en los cuerpos racializados: Lenguas, memoria y genealogías (pos)coloniales del feminicidio en América Latina; Asociación Latinoamericana de Sociología; Controversias y Concurrencias Latinoamericanas; 6; 9; 4-2014; 41-66
- Castillo Guzmán, Elizabeth y José Antonio Caicedo Ortiz. (2015). “Educación y afrodescendencia en Colombia. Trazos de una causa histórica”. *Revista nuestraAmérica* 3 (6) julio-diciembre: 115-130
- Camargo González, Moraima (2011). Las comunidades afro frente al racismo en Colombia. *Encuentros*, 9 (2), 51-60. ISSN: 1692-5858. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476655976004>
- Carneiro, S (2017). Ennegrecer el Feminismo. In R. C. Septien & K. Bidaseca (Eds.), *Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes* (pp. 109–116). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f4nn.10>
- Castro-Gómez & Grosfoguel (2007) en el giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- CEPAL (2018). *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: deudas de igualdad*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/43746>
- Cimarrón (sf). <https://www.movimientocimarron.org/>
- Comboni Salinas, S., & Juárez Núñez, J. M. (2013). Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes. *Reencuentro. Análisis De Problemas Universitarios*, (66), 10-23. <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/821>
- Comisión de la verdad (2020). <https://bit.ly/3nqqL1M>
- Cortés Castillo, A. C y Carranza Gómez, E. Y. (2012). Ser mujer negra en Sardi. Construcción de identidad femenina. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (17), 201-228. ISSN: 0122-1213. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261387009>
- Cruz, A., & Baracaldo, D. (2020). Aportes desde iniciativas colectivas de mujeres negras para consolidar los procesos de afro-reparación en la transición política en Colombia. *Revista Kavilando*, 11(2), 370-388. <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/355>

- De la Torre Urán, L. M. (2011). Parentela y territorialidad: la familia negra en la apropiación y construcción del espacio. Universidad Lasallista. 143-159 <http://hdl.handle.net/10567/66> .
- Giménez, G. (1999) territorio cultura e identidades la región socio-cultural. ¿Fin del territorio? Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Época II. Vol. V. Núm. 9, Colima, pp. 25-5.
- González, M. V: (2013). Construcciones identitarias en la narrativa escrita por mujeres cubanas a fines del siglo XX. tomado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/34821/Documento_completo.pdf?sequence=5&isAllowed=y el 29 de agosto del 2021.
- Guerrero, P. (2002). La cultura. Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala
- Lamus, D. (2012). El color negro de la (sin) razón blanca. <http://www.alainet.org/images/EL%20COLOR%20NEGRO.pdf>
- Las mujeres son botín de guerra. (sf). *Armada de Colombia*. <https://bit.ly/3bx1qR4>
- Lozano¹, Lerma, B. R. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano.
- Lozano², Lerma, B. R. (2010). Mujeres negras. (sirvientas, putas, matronas): una aproximación a la mujer negra de Colombia. tomado de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/3720/3569>
- Luzuriaga Uribe, et al. (2019). Entre lo decolonial y la IAP: diálogos de encuentro para el estudio de identidades con mujeres kichwa. *Empiria. Revista De metodología De Ciencias Sociales*, (44), 159–178. <https://doi.org/10.5944/empiria.44.2019.25356>
- Meneses Moreno, L.A. (2017). *Saberes ancestrales, memoria del territorio, usos y costumbres, estudio etnobotánico de diez especies focales o de importancia de la flora local entre la población afrodescendiente de los corregimientos de juanchaco y ladrilleros, bahía Málaga, Buenaventura, Colombia*. [trabajo de grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional Universidad Distrital.
- Montoya Arango, V, y García Sánchez A (2010). “¡Los afros somos una diversidad!” Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia”. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 24 N.o 41 pp. 44-64.
- Morrison. J, (s/f). Raza y pobreza en América Latina: Atención de las necesidades de desarrollo de las personas de ascendencia africana.
- Ortiz Ocaña, et al. (2018). Metodología ‘otra’ en la investigación social, humana y educativa. El hacer decolonial como proceso decolonizante FAIA. Vol. 7, No 30

- Ortiz Ocaña, A & Arias López, M. I (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación. *Hallazgos*, 16 (31), 147-166. ISSN: 1794-3841. Disponible en: <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2019.0031.06>
- Ortiz Ocaña, A (2019). Altersofía y Hacer Decolonial: epistemología ‘otra’ y formas ‘otras’ de conocer y amar Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 24, núm. 85, pp. 89-116
- Patiño, M. (2017) Tejiendo conocimientos en los círculos sentipensantes: Hacia un Trabajo Social Decolonial y del Bien Vivir. En: *Trabajo Social y Decolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social*, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata: Argentina, pp. 75-100
- Peralta González, Laly Catalina. (2005). Curules especiales para comunidades negras: ¿realidad o ilusión? *Estudios Socio-Jurídicos*, 7 (2), 147-172. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-05792005000200006&lng=en&tlng=es.
- Red Kambirí (sf). <https://www.redkambiri.org/>
- Ribeiro, M. (2008). Las mujeres negras en la lucha por sus derechos. 131-147 <https://nuso.org/articulo/las-mujeres-negras-en-la-lucha-por-sus-derechos/>
- Ruiz Ordoñez, Cristina (2004). El papel de la familia en la transmisión sociocultural y de la salud mental. Tomado de <https://www.redalyc.org/pdf/181/18100924.pdf>
- Seña, et al. (2018) Tendencias del trabajo social: retos del trabajador social en el campo laboral. *Enfoques, Teorías y Perspectivas del Trabajo Social y sus Programas Académicos / Yuly Marcela Parra Montoya... [y otros catorce]*. – Sincelejo: Editorial CECAR, 2018.
- Unidad de víctimas. (2021) Las mujeres afro construyen junto a la Unidad su proceso de atención y reparación. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/conmemoraciones/las-mujeres-afro-construyen-junto-la-unidad-su-proceso-de-atencion-y-reparacion>
- Walsh, C. (2013). PEDAGOGÍAS DECOLONIALES. prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo 1. Abya Yala.

2. ¿En qué organizaciones con enfoque étnico ha participado y cuál ha sido su rol en este escenario?
3. ¿Cuáles organizaciones étnicas reconoce que se encuentran presentes en la Zona de Urabá que fomenten el fortalecimiento de las comunidades étnicas y las luchas de género?
4. ¿Cuáles actividades, proyectos, movilizaciones, manifestaciones ha realizado para el reconocimiento y fortalecimiento de la identidad de la mujer negra?
5. ¿Cómo ha sido la respuesta de la comunidad en especial de las nuevas generaciones frente a los procesos que se gestan para el fortalecimiento y en beneficio de las mujeres negras?
6. ¿Qué actividades está desarrollando actualmente con organizaciones?
7. ¿Cuál ha sido el reto o desafío más grande que has encontrado en tu ejercicio con comunidades de mujeres negras en los diversos ámbitos (personal, laboral, familiar) de su vida?
8. Cuál es el reto más importante hoy para la reconstrucción de identidad de las mujeres negras.

Anexo 2. Guía de conversación



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Reconstrucción identitaria de la mujer negra desde las perspectivas de lideresas de la región de Urabá.

Objetivo del proyecto: Comprender los procesos que las lideresas negras han realizado en la zona de Urabá para la reconstrucción de su identidad étnica.

Guía de conversación N°2.

Objetivo del diálogo: Develar las concepciones que tienen las lideresas étnicas en torno a lo que implica ser mujer negra en Urabá.

Fecha:

Hora:

Nombre de la mediadora:

Lideresa:

Lugar del encuentro:

PREGUNTAS ORIENTADORAS.

1. ¿Qué momentos significativos la marcaron para concebirse negra?
2. ¿Qué sensaciones o emociones evocar al recordar dichas experiencias?
3. ¿Cómo cambiaron estas experiencias tu concepción sobre ser mujer negra?
4. Desde tu experiencia de vida, ¿que implica o significa ser una mujer negra en Urabá?
5. ¿Cuáles son los principales desafíos que se presentan en la zona en torno a ser mujer negra?

Anexo 3. Formato diario de campo



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Diario de campo N°		
Fecha:	Lugar:	
Actividad:		
Líderesa:		
Objetivo: Conocer las vivencias que llevaron a las lideresas al reconocimiento de su identidad como mujeres negras.		
Propósito:		
Descripción	Interpretación	Palabras claves
Mediadora:		

Anexo 4. Consentimiento informado



**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

CONSENTIMIENTO INFORMADO.

Este documento intenta explicarle todas las cuestiones relativas a la utilización que se realizaría de sus datos de participación en el proyecto reconstrucción identitaria de la mujer negra desde las perspectivas de lideresas de la región de Urabá.

Léalo atentamente consulte con las mediadoras todas las dudas que se le planteen.

1. INFORMACIÓN ACERCA DE LAS GRABACIONES

Desde el departamento de Trabajo Social ubicado en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, seccional Urabá se lleva a cabo la grabación de las conversaciones y actividades de su cotidianidad con fines formativos y de desarrollo profesional para las estudiantes que realizan este acercamiento.

2. USO Y CONFIDENCIALIDAD DE LA INFORMACIÓN.

La información que se obtengan de su participación será utilizada únicamente con fines de formación y solamente por parte de las mediadoras de Trabajo Social que guardaran sus datos personales en un lugar seguro de tal manera que ninguna persona ajena pueda acceder a esta información y atendiendo a un estricto cumplimiento de la Ley Orgánica 15/1999 sobre la Protección de Datos de Carácter Personal. En ningún caso se harán públicos sus datos personales, siempre garantizando la plena confidencialidad de los datos y el riguroso cumplimiento del secreto profesional en el uso y manejo de la información y el material obtenido.

3. DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO Yo, _____ he leído el documento de consentimiento informado que me ha sido entregado, he

comprendido las explicaciones en él facilitadas acerca de las grabaciones y demás usos de la información solicitada por las estudiantes, he podido resolver todas las dudas y preguntas que he planteado al respecto. También comprendo que, en cualquier momento, presentando una solicitud por escrito, puedo revocar el consentimiento que ahora presento. También he sido informado/a de que mis datos personales serán protegidos y serán utilizados únicamente con fines de formación y desarrollo profesional para el equipo de mediadoras de Trabajo Social, seccional Urabá. Tomando todo ello en consideración y en tales condiciones, CONSIENTO participar en la grabación de la conversación y que los datos que se deriven de mi participación sean utilizados para cubrir los objetivos especificados en el documento.

En _____, a los _____ del mes de _____ del 2021

Firmado: _____.

Observaciones.

--